

“No es el que viene hoy y se va mañana, sino el que viene hoy y se queda mañana, es por decirlo así, el emigrante en potencia que, aunque se haya detenido, no se ha asentado completamente”.

George Simmel

Autor: Nelson Jaime Santana

Título del informe de final: Prácticas culturales, pobreza e identidades sociales. Algunas reflexiones sobre su relación en sujetos de la comunidad de Atarés- La Habana-Cuba.

Concurso: Migraciones, Movilidad Humana y Pobreza en América Latina y el Caribe

Año: 2013

Categoría: I “Iniciación a la Investigación”

Fecha de entrega del informe: 11 de septiembre de 2013

Introducción

Nuestro país a lo largo de su historia ha tenido altibajos en los aspectos económicos y sociales. A inicios de los años noventa se produjo una fuerte crisis como consecuencia del derrumbe del campo socialista en la antigua URSS y el recrudecimiento del bloque económico impuesto por el gobierno de los Estados Unidos. Esta crisis, por las condiciones en las que se desencadenó, fue sobre todo, una crisis de la oferta, cuya disminución se produjo sobre una disponibilidad de bienes y servicios que no lograban satisfacer la demanda, a pesar de haber experimentado en décadas anteriores un crecimiento sostenido. Así, lo insuficiente se reduce drásticamente para configurar un contexto de escasez generalizada de bienes de consumo, sobre el que se va a delinear el tipo básico de empobrecimiento característico de la situación.

Los primeros estudios realizados sobre el tema de la pobreza en Cuba (Rodríguez y Carriazo Moreno, 1987) y (Alonso, 2002) discutieron sobre la pertinencia de esta noción a la realidad cubana, arrojando como resultado que la pobreza en el contexto cubano se manifiesta como un proceso social con una carácter sui generis. En tal sentido mis valoraciones van aupadas a lo expresado por la Doctora María del Carmen Zabala Argüelles, quien estudia el tema en Cuba y América Latina:

“En Cuba, la pobreza no constituye una problemática de significativa repercusión social: en cuanto a su magnitud, presenta esta condición un sector minoritario de la población, y en cuanto a su intensidad, no se manifiesta la pobreza crítica o extrema, con sus secuelas de desnutrición, insalubridad, analfabetismo, inseguridad y exclusión social, ni la pobreza sin amparo, pues aún los sectores con menos recursos tienen garantizado el acceso a los servicios sociales básicos” (Zabala Argüelles, 1996: 56).

El tema de la pobreza en Cuba y las desventajas sociales se hacen más visibles sobre todo en las provincias de la región oriental, quienes históricamente han tenido menor desarrollo económico y social. En este sentido las personas que vivían en las regiones alejadas de la capital utilizaron las migraciones internas como válvula de escape para dar solución a sus problemas y encontrar nuevas oportunidades para su desarrollo económico y profesional; así como para alejar a sus familias de las situaciones de vulnerabilidad que estaban enfrentando. Producto de que el desarrollo del país se fue focalizando en mayor medida en la capital, ésta se valorizó como nicho ecológico, convirtiéndose en la panacea de las migraciones internas.

El tratamiento a la pobreza en Cuba se ha hecho más visible solo en los últimos años; ya que en otros períodos se había incluso solapado en nomenclaturas como grupos de riesgo, en desventaja, situación de precariedad, sin nombrar a la pobreza como una realidad en nuestro contexto. En la actualidad se cuenta con aproximaciones interesadas en el tema, por ejemplo: Ángela Ferriol (1998 y 2004); Viviana Togores (2004); María del Carmen Zabala (1996, 2002,2006, 2009 y 2010); Mayra Espina (2003,2004, 2008, 2009 y 2010); Reina Fleitas (2012); Lázaro Rodríguez (2006 y 2012), Diosnara Ortega (2012 y 2013); Aylinn Torres (2012); Ángela Peña (2013); Pablo Rodríguez (2011); Elaine Morales (2002 y 2010) y Gleidys Martínez Alonso (2010). De estos estudios podemos sintetizar que los elementos que configuran la pobreza en Cuba, son: los bajos niveles de ingreso, insuficientes para cubrir el costo de la canasta básica de algunas familias, y la precariedad de la vivienda, tanto por el déficit habitacional, como por el deterioro progresivo. Aun así las investigaciones que relacionen la dimensión sociocultural con la pobreza no cuenta con suficientes resultados.

Una de las investigaciones que más se relaciona con el presente estudio, pues analiza también los procesos de identidad y migración, es el realizado por un grupo de investigadores del Instituto Cubano de Antropología dirigido por Dulce María O'Halloran y Sucel Fernández (2006). El estudio de casos fue realizado en el municipio Centro Habana indagando sobre las transformaciones identitarias de migrantes orientales en la capital cubana; particularizando en prácticas culinarias, lenguaje, juegos infantiles y estereotipación. Otros trabajos investigativos también se ha acercado a tratar temas referidos a la identidad y la migración, pero ya desde las influencias de la inmigración en nuestro país y con un abordaje más histórico¹.

Si bien el tratamiento de los temas pobreza y desigualdad en nuestro país han ido alcanzando mayor visibilidad, también lo han hecho los referidos a los de migraciones, particularmente los de las migraciones internas destacando instituciones como el CEDEM, la ONE y el Instituto Cubano de Antropología que a partir de los años 90'producto de los grandes flujos migratorios producidos de las zonas rurales hacia las urbanas, han puesto mayor interés en analizar este fenómeno, Montes (2005); Morejón (2006 y 2007); López (2005) ; Bueno (2005); ONE (2010) y ENMI (1995). Algunas de estas investigaciones se han limitado a los aspectos macro y características generales, sin ahondar en aspectos más subjetivos que expliquen la evolución y dinámica de las personas migrantes en sus nuevos asentamientos y entornos, caracterizados por el hacinamiento y las malas condiciones de vida, muchas veces sin alternativas de cómo salir de ellas, con la tendencia a seguir su reproducción.

No obstante, el alcance de las conclusiones sobre el proceso de erradicación de la pobreza en Cuba, es limitado pues se evalúan solo los efectos positivos del impacto de las transformaciones y no sus contradicciones; no se tiene en cuenta que la superación de las desigualdades no se produce de manera homogénea en todos los espacios territoriales, ni en los grupos humanos; que la desventaja social de partida influye en la asimilación distinta de los cambios y en el progreso real de superación de las desigualdades sociales. Una de las debilidades de los estudios sobre el tema resulta

¹ Estos estudios fueron recopilados por la Fundación Fernando Ortiz y publicado en el año 2012, se destacan así los siguientes trabajos: “La Lengua Gallega y el Español de Cuba”, por Sergio O. Valdés; “La comunidad árabe de Cuba: de la identidad étnica a la asimilación (fines del siglo XIX- siglo XX)” por Rigoberto Menéndez Paredes y otro por Michael Cobiella García, “Las relaciones etnomatrimoniales de los componentes británicos y canadienses y los procesos étnicos en la Habana metropolitana (1901-1930)”.

la poca alusión que se le ha hecho a la dimensión cultural y subjetiva, aspectos claves para medir el estado de opinión de los sujetos. Aún faltan muchos caminos por transitar y consideramos que esta investigación puede ser uno de ellos en tanto pueda brindar información actualizada sobre la cuestión y contribuya a trabajos más prácticos y dinámicos que garanticen un mejor acercamiento a estos sectores vulnerables.

En medio de las situaciones que enfrentaba el país en los marcos del derrumbe del Campo Socialista y los avatares del Bloqueo Económico, La Habana no estaba preparada para recibir un considerable número de emigrantes de otras provincias, la infraestructura de la ciudad se vio seriamente alterada, los servicios de salud, educación y otros se vieron limitados al igual que disminuyó el mercado laboral con ese impacto demográfico. De ahí se fueron sobre poblando los municipios habaneros y las zonas limítrofes a la capital. El municipio Cerro y dentro de él, la comunidad de Atarés fue uno de los lugares que por su posición geográfica se convirtió en blanco perfecto para estos asentamientos.

Resulta conveniente llevar a cabo esta investigación pues facilitará la recogida de información actualizada sobre el comportamiento de dicho fenómeno, y más allá, la transversalización con elementos teóricos de la dimensión sociocultural que permitirá acceder a aspectos subjetivos que diariamente orientan las acciones y los discursos de las personas que viven en estos contextos. La parte más difícil e interesante de todo análisis llevado a cabo a nivel comunitario, es la que procura comprender lo hegemónico en sus procesos activos y formativos, pero también en sus procesos de transformación.

Sin embargo el aporte fundamental desde el punto de vista académico lo constituye el poner a dialogar tres procesos de vital importancia en nuestra sociedad: el nivel de significación de las prácticas culturales en relación a los procesos de creación de identidades sociales; las migraciones internas y la reproducción de la pobreza urbana en nuestro país. A esto se le suma el hecho de visualizar una problemática de poco tratamiento en una sociedad donde ese tipo de fenómeno no debería tener significativa incidencia, debido a su universal sistema de prestaciones sociales igualitarista y equitativo. Por tanto, el objetivo general que se persigue es el siguiente: Analizar la influencia de las prácticas culturales en un grupo de sujetos pobres migrantes que habitan en la comunidad de Atarés en los procesos de construcción de nuevas identidades sociales.

En el escenario cultural y geográfico que rodea a la Comunidad de Atarés, se hace necesario incursionar con una metodología que propicie la participación y cooperación de los informantes, y más allá, que permita incursionar en elementos significativos que den razón de sus prácticas y estilos de vidas, para de ahí intentar responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se han modificado las identidades originales de estos sujetos, cómo se lleva a cabo la integración social entre ellos y el resto de la comunidad, cómo sus prácticas reproducen o no la pobreza?

La presente investigación se sustenta en la metodología cualitativa como herramienta eficaz para incursionar en las subjetividades de los sujetos. Utilizamos como técnicas la observación no participante y las entrevistas, apoyadas en grupos focales. Estas técnicas nos ayudaron a analizar y describir las variables tratadas en la investigación y se encuentran detalladas en el anexo metodológico.

En este artículo estaremos en un primer momento estableciendo algunas coordenadas teóricas para entender las principales variables a trabajar: migración, las prácticas culturales y su interconexión

con la identidad y la cultura, enfatizando la influencia de los contextos en estos procesos. Finalmente analizaremos la pobreza y su dimisión sociocultural. En una segunda parte estaremos brindando las particularidades de los resultados de la investigación para arribar a nuestras conclusiones.

COORDENADAS TEÓRICAS PARA EL DEBATE...

Nuestro estudio pretende incursionar desde la dimensión sociocultural en las variables migración y pobreza. En este sentido comparto con Jeffrey Alexander (2000) sus argumentos sobre la potencialidad que tiene la dimensión cultural para explicar y analizar el comportamiento de los sujetos, en tanto seres sociales poseedores de un universo simbólico que mueve constantemente sus acciones permitiendo la relación de unos con otros. De igual manera estas interacciones hacen que nos identifiquemos con nuestros semejantes y pongamos de relieve nuestra identidad, pues así los individuos se van asociando y se agrupan según sus intereses y puntos en común, al mismo tiempo que se solidifica la conciencia colectiva creada a nivel grupal, contribuyendo a una vida en solidaridad con nuestros semejantes.

Los procesos de migración y de reproducción de la pobreza se encuentran cargados de disímiles códigos y símbolos que mueven el campo cognitivo de los sujetos, estableciendo en ellos determinados estándares por los cuales ejecutan sus acciones. Estas acciones tienen también una fuerte carga subjetiva (cultural, tradicional), pues se encuentran matizadas por aquellos elementos que fueron internalizados a través del proceso de socialización y que continúan enriqueciéndose en sus trayectorias de vida, dando sentido a sus prácticas. Por tanto no es desacertado afirmar la relación que existe entre la pobreza, migración e identidad, en otras palabras, los seres humanos al migrar de un lugar a otro llevan consigo un bagaje cultural (Fredrik Barth ,1978) que no son más que ese conjunto de pautas, valores, creencias, herramientas, técnicas, etc., de una cultura que los erige como símbolos característicos de un pueblo. A partir de estos argumentos pretendemos presentar el marco teórico que servirá como guía para la investigación.

LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO ESPACIO: LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN CUBA.

Como objeto de estudio, las migraciones tiene un pionero en el siglo XIX: E.G Ravenstein², creador de las Leyes de las migraciones (1885-1889). Aunque actualmente los fenómenos migratorios ya constituyen objeto de estudio especializado dentro del vasto ámbito de las ciencias sociales, no podemos decir que hay una teoría general de las migraciones que abarque la complejidad de elementos que las componen.

Siguiendo el esquema que propone Cristina Blanco (2000: 58-59), existen tres estrategias o enfoques para el abordaje de las migraciones. En primer lugar, los estudios de casos específicos,

² Economista británico que presentara ante la Real Sociedad de Estadística de Londres en 1885 un célebre documento bajo el nombre de “Las leyes de la migración”, que se basaba en resultados derivados de las observaciones de datos del censo británico de 1881. Las llamadas leyes son resumidas por ese autor y enunciadas como afirmaciones que se referían a diversos aspectos de fenómeno como: migraciones y distancia, migraciones por etapas, flujo y reflujo, diferencia urbana rural en la propensión a migrar, predominio de las mujeres entre los migrantes a distancias cortas, tecnología y migraciones y el predominio del móvil económico. A pesar del tiempo transcurrido, los trabajos de Ravenstein siguen siendo punto de partida para los estudios sobre la teoría de las migraciones.

enfoques cercanos a la etnografía y la sociografía, en segundo lugar, los análisis estructurales globales, basados en estadísticas relativas a la inmigración en un determinado contexto (local, regional, nacional, etc.), y por último, los estudios de carácter teórico que reflexionan en torno a la identidad cultural, los procesos de adaptación, la proliferación de estereotipos, etc., pero que han construido poco conocimiento sustentado en información empírica. El primer enfoque ha sido trabajado sobre todo desde la sociología y la antropología, el segundo se corresponde con estudios de carácter demográficos y socioeconómicos, y el tercero se ha desarrollado en mayor medida desde la óptica antropológica.

En tal sentido se asume para la investigación el concepto brindado por la Oficina Nacional de Estadística sobre movimiento migratorio, entendiéndose este como: “el movimiento de la población, en el cual se traspasa una línea de migración y que implica un cambio permanente o temporal de la residencia habitual. Es interno cuando se lleva a cabo entre los términos de la División Político Administrativa del país. La migración externa es el movimiento de población que implica un cambio de residencia habitual en el que se traspasan los límites fronterizos del país”. (ONE, 2010)

En lo que compete a nuestra investigación, estaremos hablando sobre las migraciones internas, en tanto son las que más se relacionan con nuestro objeto de análisis. Los estudios de migración interna en los países de América Latina y el Caribe hasta finales del decenio de 1970, estuvieron alentados por la influencia del llamado éxodo rural hacia las ciudades de aquella época, y tuvieron como sustentos concepciones teóricas alternativas y contrapuestas, la teoría de la modernización (Germani, 1969) y el debate en torno a la validez de ésta o del análisis histórico-estructural (Quijano, 1966). Ambos enfoques conceptuales, concebidos más bien para interpretar las causas y problemas del subdesarrollo latinoamericano y no para interpretar la migración, se convirtieron en soporte teórico de la mayor parte de los estudios que sobre la variable se llevaron a cabo en la región, especialmente el primero de ellos (Morejón, 1994:24).

Cuba constituye un caso singular al respecto, pues no son muchas las fuentes para obtener esta información. En primer orden encontramos los Censos de Población y Vivienda que se realizan cada 10 años, los levantados desde 1953 a la fecha incorporaron una o más preguntas para estudiar la migración: “Lugar de Nacimiento”; “Lugar de Residencia Anterior y Duración de la Residencia”. Finalmente, en el censo de 1981, tan sólo se empleó la pregunta “Lugar de Residencia en fecha fija anterior al censo”. Una de las grandes debilidades estructurales de los censos es precisamente la inexistencia de indicadores que permitan medir aspectos culturales de las personas migrantes o en su defecto que puedan cruzarse algunas dimensiones subjetivas donde se pueda explorar el por qué de los desplazamientos de estas personas.

Por otra parte, también existe un registro continuo que recoge los traslados por cambios de domicilio dentro del país³ según van ocurriendo. Asimismo, se han levantado encuestas específicas para estudiar esta variable. Una de ellas, la Encuesta Nacional de Migración Interna (ENMI) levantada en 1995 y dirigida por Blanca Morejón del CEDEM, esta abarcó una muestra de 20 mil hogares en 99 de los 169 municipios del país, representativos de los diferentes niveles del Sistema de

³ Se trata del Registro de Cambios de Domicilio del Carné de Identidad y Registro de Población (CIRP).

Asentamientos y aportó gran cantidad de información sobre migración interna, características de los migrantes, motivos de la migración y migración potencial⁴ (CEDEM y ONE, 1996).

Hay que reconocer no obstante, que este esfuerzo de interpretación de las corrientes migratorias entraña dificultades relativas a la disponibilidad de información capaz de caracterizar las condiciones territoriales de vida de manera integral, y tampoco puede resolver totalmente el hecho que la causa de la migración interna es finalmente un problema de investigación complejo e insuficientemente estructurado desde el punto de vista metodológico, puesto que no se conoce el dominio de todas las variables que realmente intervienen en la situación estudiada, entre ellas características socio psicológicas de los sujetos, que pueden explicar las razones por las cuales no todas las personas toman la decisión de migrar.

Todo esto permitió distinguir diferentes modalidades de migración interna, asociadas a la acción de la planificación del desarrollo en Cuba, tales como: migración dirigida (aquella que se refiere a la ubicación, mediante decisión estatal, de fuerza de trabajo calificada y/o especializada en determinado territorio; migración espontánea controlada (aquella inducida por los planes e inversiones estatales que generaban ofertas de servicios y salarios diferenciales) y finalmente las migraciones netamente espontáneas, no sujetas a acción alguna de la planificación, que predominaron en los primeros años posteriores al inicio del “período especial” (Morejón, 2007).

Ya en 1990, y debido la situación económica que atravesó el país, se puso de manifiesto la limitación de la acción de la política cubana de reducir las disparidades regionales, y la acción directa e indirecta sobre la migración interna (migraciones dirigidas y espontáneas controladas) comenzó a resultar inefectiva. Fue por ello necesario acudir por vez primera en la historia del país, a controles administrativos y legales de la migración interna, especialmente hacia la capital que venía experimentando desde principios de aquella década, un crecimiento vertiginoso de la cantidad de inmigrantes interprovinciales que a ella arribaba. Es así como en abril de 1997 se aprueba el Decreto 217 que regula los traslados de domicilio permanente para la Ciudad de La Habana, cuyo saldo migratorio interno positivo se había duplicado como consecuencia de la caída del proceso inversionista y la desaparición de la planificación territorial (CEDEM, 1996).

Teniendo en cuenta el objetivo de esta investigación es necesario mirar los procesos migratorios internos en relación con los aspectos de la identidad. En este proceso, los migrantes, de repente comienza a vivir en un espacio ignoto, en el cual muchos de los conocidos y habituales elementos que sustentaban y guiaban el accionar se vuelven inoperantes. Se deja una realidad conocida y propia. Toda una serie de prácticas ya aprendidas e interiorizadas hasta volverse casi innatas, dejan de formar parte de la cotidianidad. Gran parte de las costumbres y tradiciones pierden validez en este nuevo contexto. Las transformaciones de la esfera práctica producen alteraciones en las subjetividades, y ciertos valores se vuelven insuficientes debido a que la realidad que les dio origen y sustento ya no es la misma. Este cambio en los modos de hacer y ser, conocidos y esperados, también implican cambios en otras prácticas cotidianas, por lo que el proceso de transformación y reestructuración, construcción y reconstrucción de la cotidianidad –y con ella la identidad- , ha de verse como un ciclo de mutua interacción e influencia, entre lo particular y lo general, entre lo micro y lo macroestructural, entre el individuo y la sociedad en su conjunto. La transformación en los

⁴ Centro de Estudios Demográficos. Las migraciones Internas en Cuba, Una exploración por Niveles del Sistema de Asentamientos poblacionales. Colectivo de autores. La Habana.

códigos de existencia y comunicación al dejar el lugar de origen implica, inevitablemente, una paulatina transformación identitaria (Zamora, 2000).

Esto sin embargo, no quiere decir que un individuo, al trasladarse de un contexto e intentar hacer suyo el espacio al que arriba, deje de identificarse con su realidad pasada, con su contexto pasado y rompa el hilo conductor de su existencia. No obstante, en ocasiones, esa identificación con el origen y realidad anterior, puede volverse un obstáculo para la adaptación y aceptación en y del nuevo entorno. Entre las alternativas de comportamiento frente a la nueva realidad a la que arriba, aparecen algunas como la negación con los elementos con los que anteriormente se identificaba y de los cuales formaba parte, el encubrimiento de dichos elementos a fin de pasar inadvertido entre la multitud “otra” y sentirse o ser visto como igual o la defensa a ultranza de la identidad, con independencia de los costos de socialización y participación que ello implique (Aguirre, 1997).

Tomando como referentes los planteamientos anteriores donde explicábamos la relación de los procesos migratorios con las construcciones identitarias, pasaremos a incursionar brevemente sobre esta noción y su relación con las prácticas culturales de los sujetos en estos nuevos contextos.

PROCESOS INTERCONECTADOS: CULTURA, IDENTIDAD Y PRÁCTICAS CULTURALES.

En los inicios del presente estudio declaramos la pertinencia del tema desde la dimensión sociocultural y el engranaje en las ideas de Jeffrey Alexander. En sus postulados nos muestra que toda explicación cultural está ligada al dominio de los significados, por tanto intenta hacer anclar la causalidad en los actores, especificando detalladamente el modo en que ellos interfieren en el medio social, cómo lo hacen y cómo se identifican con sus semejantes. Este enfoque nos ayuda a entender y explicar los códigos y símbolos que constituyen las redes de significados sobre los cuales nos movemos a diario. En virtud de ello entenderemos por cultura el conjunto de formas simbólicas con que los individuos asignan significados subjetivos a los fenómenos y eventos de su vida cotidiana. Por tanto, se trata de un sistema de significados comunicados y transmitidos a través de procesos de simbolización y que constituyen el “[...] principio generador de la experiencia mediante la cual ordenamos y estructuramos nuestro presente, a partir del lugar que ocupamos en las redes de relaciones sociales [...]” (González, 1987: 8), y en palabras de Geertz “[...] programas que gobiernan la conducta [...]” (Geertz, 1987: 51) es decir, la cultura nos permite definir las diferentes situaciones que atravesamos en nuestra vida social y colectiva.

De igual forma la cultura tiene el papel de excluir e incluir, en esta medida las personas van confiriendo sentido y valor a su existencia y determinando aquellos elementos y significados que van construyendo sus identidades. Así pues, la cultura, comienza a situarse en el centro de la constitución de las identidades propiciando que los sujetos piensen y se comparen con sus semejantes, en palabras de Jorge A. González “[...] la cultura está en el centro de la constitución de las identidades, es decir, de las plurales definiciones incluyentes del nosotros y excluyentes para nombrar a los otros” (González, 2003: 3). Este carácter que incluye y excluye nos permite mirar dicha noción como un terreno simbólico que se encuentra en constante construcción y movimiento, o sea, posee un carácter dinámico y creador.

Cultura e Identidad son dos conceptos estrechamente vinculados. La una no se puede comprender sin la otra. Ángel Aguirre (1997) relaciona la cultura y la identidad definiendo a la primera como un

“[...] sistema cultural de referencia, a partir del cual una comunidad define su identidad grupal” (Aguirre, 1997: 31). Esta definición evidencia que la cultura es el principio constructivo de la identidad. O dicho de otra forma, la relación entre identidad y cultura se sustenta en que la cultura dispone a los individuos y a los grupos de espacios o sistemas referenciales constructores de identidad.

En el campo de la sociología de la cultura se destaca el inminente teórico Pierre Bourdieu quien con su noción de habitus nos ayuda a comprender los principios constructivos de la identidad. El mismo propone entender el habitus como un concepto que sirva para superar la dicotomía entre objetivismo y subjetivismo y su ventaja reside en que todo concepto puede ser objetivado y hecho observable en la práctica. Para calzar esta teoría Bourdieu mostró la relación entre dos formas de existencia de lo social: las estructuras sociales objetivadas, que denominará campos, y que se han construido en dinámicas históricas, y las estructuras sociales interiorizadas, incorporadas por los individuos en forma de esquemas de percepción, valoración, pensamiento y acción. Estas últimas constituyen lo que entendemos por habitus. El autor define habitus como: “[...] un sistema de disposiciones durables y transferibles- estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una conjetura o acontecimiento que los contribuye a producir” (Bourdieu 1972: 178)

En otras palabras el habitus es el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan dentro de él. Es a partir del habitus que los sujetos producen sus prácticas. De esta manera, ni los sujetos son libres en sus elecciones, ni los habitus están simplemente determinados, en el sentido que constituyen disposiciones que se pueden reactivar en conjuntos de relaciones diferentes y dar lugar a un abanico de prácticas culturales muy distintas.(Rizo, 2004)

El habitus se relaciona con la identidad en tanto que se refiere a los sistemas incorporados y adquiridos socialmente, que permiten clasificar y valorar acerca de lo que es uno mismo y de lo que son los otros. Como principio generador de las prácticas de los sujetos sociales, el habitus, igual que la identidad, se adquiere fundamentalmente en la socialización primaria, mediante el diálogo y la retroalimentación con los espacios y contextos de interacción y condicionan de igual manera las divisiones y categorizaciones del mundo social.

En este sentido, el habitus, así como la identidad, pese a ser elementos que determinan la acción, son también flexibles, y por lo tanto modificables y redefinibles. Siendo la actuación del pasado en el presente, o lo que es lo mismo, la “[...] presencia actuante de todo el pasado del que es producto” (Bourdieu, 1980: 94), el habitus, como la identidad, nos hace, de forma consciente o inconsciente, vernos como seres particulares, distintos y diferenciados de otros. Ambos conceptos comparten, también, la idea de la interiorización o incorporación, “[...] lo que se aprende por el cuerpo no es algo que se posee como un saber que se domina. Es lo que se es” (Bourdieu, 1980: 123). En esta perspectiva la definición de uno mismo, es variante y adaptable a las circunstancias.

Las acciones de los individuos en este sentido van respondiendo a sus patrones identitarios, estableciéndose así una estrecha relación entre identidad y acción. Esta se ha profundizado fundamentalmente por los estudios sociológicos, y citamos como ejemplo a Michel De Certeau y Pierre Bourdieu, este último anteriormente tratado.

Esta relación también ha sido puesta en relieve por dos teóricos Melucci (1985) y Pizzorno (1989) donde expresan que los individuos ordenan sus preferencias y escogen entre distintas alternativas de acción, siempre en función de su identidad. En este sentido la identidad, en tanto sustancia movable, cambiante y dinámica, está condicionada socialmente, y sobre todo, supeditada a cambios y variaciones que pueden venir dados, por las modificaciones en el sistema de prácticas culturales de los actores sociales. En otras palabras, podemos decir que las transformaciones en el entorno, que pueden venir dadas por la migración de una región a otra, influye en las posibilidades de elección de los individuos, y por tanto, también en la conformación de la identidad de los sujetos. Bolzman (1996) hace referencia a este cambio de entorno y afirma que “[...] la ruptura de la vida cotidiana conduce a los actores a redefinir los elementos que constituyen su estructura identitaria, de manera que responden del modo que ellos consideran como más adecuado a los requerimientos de la situación” (Bolzman, 1996: 159). En otras palabras, los cambios en el entorno social de los sujetos afectan todo su universo simbólico, propiciando el cuestionamiento de su estructura identitaria y su redefinición de forma consciente o no. En el caso de las migraciones podemos decir que las situaciones de llegada a un entorno nuevo generalmente conducen a una reorganización de la imagen que la persona tiene de sí misma, a una redefinición de sus grupos de pertenencia y a nuevas formas de movilizar sus recursos.

Los cambios en la identidad son resultados de la variación en la acción social, y a la inversa, la identidad se ve alterada ante un cambio de ecología o entorno que modifica las prácticas culturales de los agentes. Esto quiere decir que la identidad de los sujetos migrantes se transforma pero no muta hacia otra, en tanto que los sujetos tienen como fin básico la conservación de lo esencial de su vieja identidad o identidad de lugar de origen.

De esta manera nos adentramos en los postulados de Michel De Certeau (1999) con el concepto de “microfísica de las prácticas”. Para el autor las prácticas cotidianas son un ejercicio de micro resistencias y micro libertades. En todos los casos, las prácticas son de tipo táctico. Hablar, circular, habitar, leer, caminar o cocinar, todas esas actividades parecen corresponder a las características de astucias y sorpresas tácticas (De Certeau, 1999: 46). El autor añade que el abordaje de las prácticas, en tanto estrategias tácticas, constituye a una mejor comprensión del ámbito de lo cotidiano como un campo de relación de fuerzas, donde las posibilidades de acción de los distintos sujetos sociales difieren. En este sentido De Certeau reclama que se tome en cuenta no solo las prácticas que actúan contra el poder establecido, sino más bien aquellas que se erigen como estrategias de supervivencia en el marco de la vida cotidiana. Si a Bourdieu le interesaba el modo de generación de las prácticas culturales, a De Certeau le interesaba el efecto de las prácticas, lo que estas producen o generan.

Así entonces las prácticas culturales son generadoras de identidad en tanto que producen sujetos concretos, a la vez las prácticas son generadas por esa misma identidad, por el habitus incorporado. Pues para que la incorporación del habitus se lleve a cabo, el actor necesita poner en práctica el valor, la norma o la representación, y de igual forma, no hay representación que no sea puesta en práctica. Es más, el mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado, que se erige en forma de habitus, y por otra parte, las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas y las interacciones de la vida cotidiana de los actores. Queda claro así la interdependencia entre práctica cultural e identidad, para entender entonces las prácticas culturales como: aquellas acciones que los sujetos gestan y reproducen como resultado de la internalización de códigos y símbolos en el medio donde se desenvuelven y defienden su identidad.

En estos análisis, declaramos también el asumir la noción de identidad que articulará la investigación, brindada por la investigadora Carolina de la Torre, pues plantea un modelo para estudiar las identidades sociales y colectivas y las define de la siguiente manera: “Rasgos que nos identifican socialmente, que nos diferencian de aquellos que imponen una dinámica excluyente. Cuando se habla de identidad de un sujeto, individual o colectivo, hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser el mismo, conciencia de sí que se expresa en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios” (De la Torre, 2001: 82).

LOS CONTEXTOS COMO CAMPOS DE INTERACCIÓN.

La palabra contexto⁵ se refiere al entramado o tejido de significados provenientes del medioambiente o entorno, que impresionan el intelecto o campo de conocimientos de un grupo humano, como parte integrante de su cultura y su visión de mundo o cosmovisión. En otras palabras el contexto es todo aquello que forma parte del medioambiente o entorno y resulta significativo en la formación y desarrollo de la cultura de un grupo humano específico. Por lo que: "Contexto es el entorno ambiental, social y humano que condiciona el hecho de la comunicación. El contexto no es un molde estático de representaciones culturales sino que es una "arena" activa en la cual el individuo construye su comprensión del mundo y que está conformada tanto por los contenidos culturales tradicionales, como por las necesidades y expectativas individuales y colectivas que surgen del contacto con la sociedad” (Fuentes, 1991: 49). En otras palabras, el contexto en que vivimos y nos desenvolvemos proporciona conjuntos de significados que usamos cotidianamente, de esta manera los vamos asociando en la forma que nos permita comunicarnos mejor para entender lo que nos dicen los demás.

Es evidente que a la hora de mirar los contextos también resalten las diferencias culturales que se dan a través de los grupos humanos, pues no existen dos grupos idénticos por muy parecidos que sean. En este sentido las diferencias entre formas culturales se explican a partir de lo que se denomina el Contexto Cultural. Si la cultura es la red de significados (la malla de sentido de Max Weber y repetida por Geertz), este entramado humano de sentidos tiene existencia en el medio de una geografía, un clima, su historia y el conjunto de procesos productivos en que se da la existencia de esa cultura. La geografía y el clima establecen el aquí –el "lugar–"⁶ .dándole ciertas características propias al grupo humano, el que debe adaptarse y acomodarse a los accidentes de la geografía⁷.

⁵ El contexto es el entorno más la significación cognitiva para el grupo social, por ello es que la palabra contexto es usada para referirse al medioambiente pero con un sentido comunicacional. Incorpora todo lo simbólico o que "representa algo para alguien bajo cualquier circunstancia", y ese alguien es capaz de interpretarlo y exteriorizar sus significados a través de su cultura de una manera completamente desapercibida para él o para ellos.

⁶ Hago notar que en nuestra cultura regional la palabra "lugar" tiene mucho más significado que su equivalente "espacio geográfico", porque implica espacio habitado, humanizado y culturalizado.

⁷ Hacemos alusión a aquellas zonas geográficas que repercuten y condicionan las formas de pensar y actuar de los individuos como: desierto, zona montañosa, valles, etc., y a las características particulares del clima: húmedo, lluvioso, seco, frío, cálido, etc. pasando éstos a convertirse en importantísimos proveedores de significados para el diario vivir, aportando elementos para crear los sentidos del diario vivir, es decir, a la

El otro elemento es la historia, la que proporciona el marco temporal de la vida cotidiana, ligando los hechos pasados y sus significados, a las cosas y fenómenos del presente, dándole un nuevo sentido cargado de significados y valores, o proyectándonos al futuro imaginario. Muchísimas cosas de nuestro quehacer cotidiano tienen un significado histórico, desde el idioma que hablamos, pasando por los nombres de la gente, de los lugares, etc., o bien, cobran importancia (es decir, adquieren más significado) cuando se redescubre su pasado histórico.

Por su parte, los procesos productivos⁸ proporcionan los substratos restantes. Representan las transformaciones que la gente hace para vivir y desarrollarse: en cualquiera de las actividades que ejecutamos cotidianamente para autoabastecernos y suplir las necesidades básicas. Estas actividades que llamamos procesos productivos son parte del contexto cultural, porque establecen también su parte de los significados de los ambientes en que se producen las relaciones entre los hombres formando sociedades con sus divisiones, uniones, estratificaciones, objetivas y subjetivas, proveyendo también su parte de significación del diario vivir (Cardoso, 1990).

Como hemos visto hasta aquí se ha analizado los aspectos referidos a la identidad de los sujetos y como ésta se configura por elementos que se expresan en prácticas culturales de los individuos y que además van retroalimentando un contexto que condiciona y a la vez adquiere valor a través de estas, y que los individuos resignifican. Nuestros sujetos de análisis se encuentran en contextos propios de pobreza, lo que hace que sus identidades y prácticas también se configuren a partir de sus condiciones de vida. En este sentido pretendemos analizar algunas cuestiones referidas a este fenómeno.

INCAPACIDAD, PRIVACIÓN, DESAMPARO, DESIGUALDAD: POBREZA

Las primeras reflexiones teóricas en torno a la pobreza fueron hechas por los economistas clásicos decimonónicos quienes tuvieron una visión individualista y paternalista acerca del problema. En la actualidad los estudios sobre el tema, cada vez tratan de incorporar en las mediciones aspectos no materiales de la pobreza, relacionados con la ampliación y fortalecimiento del capital social de la población pobre por medio de su participación en las redes sociales de intercambio: educación, trabajo, información, poder político. (Rodríguez, 2011: 340)

De esta forma, la pobreza queda definida en su versión más amplia por los ingresos bajos o nulos; la falta de acceso a bienes y servicios provistos por el Estado, como seguridad social y salud, entre otros; la no propiedad de una vivienda u otro tipo de patrimonio; nulos o bajos niveles educativos y de capacitación, y la carencia de tiempo libre para actividades educativas, de recreación y descanso, todo lo cual se expresa en falta de autonomía y en redes familiares y sociales inexistentes o limitadas.

Como se ha visto la pobreza se manifiesta principalmente desde la escasez de los bienes materiales, y si esta se ha asociado con lo material, su rasero ha sido concebido, sobre todo, a partir de los niveles de ingreso y del acceso al consumo. Por lo general, la consideración de pobre es referencial,

cultura del lugar. En el caso de nuestros sujetos de estudio se ha creado un imaginario social de que las personas provenientes del oriente cubano son sujetos de personalidad calientes, calurosos y fogosos, a diferencia de los habaneros. Esta representación social resulta normal escucharla en las exclamaciones de índole sexual cuando quieren resaltar alguna cualidad erótica y sensual de los orientales.

⁸ Estos procesos productivos pudieran ser vistos también como estrategias de sobrevivencia, pues ambos tiene la misma finalidad: garantizar la permanencia en el tiempo y satisfacer las necesidades de los sujetos.

o sea, se establece con respecto a una franja normativa, por debajo de la cual comienzan las clasificaciones. La pobreza así entendida, como un patrón de privación, según Paul Spicker, es un patrón de larga duración donde importa el tiempo más que la experiencia específica de la privación (Spicker, 2007). La llamada línea de pobreza se ha querido estandarizar de modo que se pueda tener una unidad de medida internacional, algo que se vuelve tan cómodo como impreciso porque la pobreza, además de sus contenidos materiales, tiene una carga de contenidos subjetivos y específicos que obedecen al contexto donde se da. (Rodríguez, 2012: 66)

Desde la visión del desarrollo la investigadora Diosnara Ortega (2012) nos aclara: “Es necesario entender la pobreza como empobrecimiento no solo de los sujetos y sus capacidades-posibilidades individuales, físicas, psicológicas y sociales, sino además de su medio social y natural. Desde este enfoque se estarán reconstruyendo las conexiones existentes al interior de la pobreza como proceso estructural mediante el cual se (re)producen individuos y grupos sociales en desventaja social, producto de las desigualdades sociales y de la degradación de los recursos naturales y humanos. Estos procesos son impulsados por un modelo determinado de desarrollo” (Ortega, 2012: 112 CLACSO). Este empobrecimiento según Spicker (2009), se entiende como “[...] el resultado de procesos graduales o de circunstancias repentinas que afectan a individuos, hogares o comunidades [...]” (Spicker, 2009: 114). Desde este enfoque, la pobreza no se entiende como la cara opuesta al desarrollo, ya que ninguno de los dos procesos son comprendidos como procesos homogéneos, uniformes y continuos. Por el contrario, se piensan como procesos complementarios, que en muchas ocasiones tienen expresiones en un mismo sujeto o colectividad.

Incursionado en aspectos cualitativos dentro de los estudios de la pobreza el investigador Lázaro I. Rodríguez apunta, “[...] el análisis cualitativo de la pobreza ayuda a describir y analizar factores subjetivos relacionados con la vivencia de la misma, con los recursos que la gente activa para subvertirla y con las capacidades reales de la gente en función de sus necesidades elementales” (Rodríguez, 2012: 67). Visto de este modo, uno de los enfoques más lúcidos en el estudio de la pobreza lo plantea Amartya Sen (1992), que apunta a las capacidades humanas (su déficit) y los derechos, justamente para salir de la comprensión economicista del bienestar. “La pobreza puede definirse en un sentido absoluto como la privación de capacidades básicas y en uno relativo como la carencia de los medios considerados como apropiados en una sociedad específica para alcanzar dichas capacidades” (Sen, 1992: 310).

Los desarrollos teóricos de Sen constituyen un enfoque más actual de la pobreza –el de capacidades–, que la considera como un fenómeno multidimensional caracterizado por la privación o déficit de derechos, oportunidades y capacidades humanas necesarias en una sociedad específica para que sus miembros generen recursos, se desempeñen cabalmente y logren los objetivos sociales: es, en síntesis, la privación de capacidades y funcionamientos que imposibilitan el logro de los objetivos sociales. Tal situación impediría a las personas la realización de algunos derechos básicos como permanecer vivo y vivir una vida larga y saludable, reproducirse y transmitir su cultura a las generaciones siguientes, interactuar socialmente, acceder al conocimiento y gozar de libertad de expresión y de pensamiento, con lo cual serían seriamente comprometidos el desarrollo y dignidad humanos; por el contrario, el bienestar se define como la libertad y oportunidad de los individuos para vivir una vida que les permita la realización de sus capacidades (Sen, 1992).

El aporte de este enfoque consiste en trascender la visión de la pobreza como estado exclusivamente carencial e incorporar nociones más amplias como libertad y capacidad, y en correspondencia con ello inaugurar un camino diferente en la lucha contra la pobreza consistente en la identificación y potenciación de las capacidades de las personas para mejorar su bienestar; su limitación radica en no proponer una vía o alternativa para su concreción en las actuales condiciones de desarrollo imperantes. (Zabala, 2009: 19)

Como fenómeno sociocultural, la pobreza deviene en una forma de vida que genera un sistema de valores y modelos de comportamientos que no son sino respuestas adaptativas a las condiciones de privación. Destaco en ese sentido al investigador a Rodríguez (2012) quien desde la noción de habitus de Bourdieu analiza la pobreza. “Desde el habitus, la pobreza se ve como una cultura, con una capacidad infinita para producir modelos de comportamiento, percepciones, acciones y estrategias, así como de modos de vida, todo esto sin desestimar las condicionantes específicas de su formación y reproducción. Este habitus es producto de condicionamientos asociados a una forma particular de existencia y explica una dimensión reproductiva de la pobreza. La pobreza como matriz cultural quedaría definida en términos de un proceso de privación (heredada, vivenciada y reproducida), por individuos y grupos sociales, a partir de necesidades culturales específicas determinadas socialmente” (Rodríguez, 2012: 68). El análisis propuesto por dicho autor se basa en el estudio de las políticas culturales relacionadas con los problemas raciales y la pobreza, en tanto entiende la pobreza como una condición cultural.

En los estudios sobre la pobreza no podemos dejar de mencionar los aportes realizados por Oscar Lewis y sintetizados en su obra, “Antropología de la pobreza.”, aunque estos hayan sido ya bien cuestionados por una visión estructuralista. Según Lewis: “La pobreza no es solo un hecho de privación económica, es también la capacidad creativa que provee adaptaciones a los pobres frente a su posición de exclusión en una sociedad estratificada en clases y de alto nivel de individuación. Es el esfuerzo para combatir la desesperanza, motivada por la situación de indefensión” (Lewis, 1961: 17).

El gran mérito de la obra científica de Oscar Lewis radica en haber asumido la pobreza, no solo como un fenómeno socio-económico, sino también cultural, profundizando en los aspectos psicosociales que pautan los procesos sociales de asociatividad y de reconocimiento y diferenciación de los sujetos sociales. Su mayor acierto y que devino en principio gnoseológico de su concepción teórica, antropológica, es haber identificado a la desigualdad como la matriz causal de la pobreza, con la agravante adicional de marginalidad y exclusión social. En tal sentido expresó: [...] el terreno más fértil para el desarrollo de la cultura de la pobreza lo forman aquellos miembros de las capas inferiores de una sociedad en transformación, que ya se hallan parcialmente enajenados respecto de dicha sociedad [...] (Lewis, 1969; 15)

No obstante, Oscar Lewis comete un error que ha devenido en principio fundante para la impugnación teórica de su obra. Según su concepción, la pobreza se reproduce por medio de un proceso de enculturación por el cual se perpetúan las normas y valores que genera la condición de privación y que se transmite de generación en generación. En tal sentido expresó: [...] Cuando los niños de los barrios bajos cumplen seis o siete años de edad, normalmente ya han asimilado actitudes y valores básicos de su subcultura. A partir de ese momento, ya no están preparados psicológicamente para sacar pleno provecho de los cambios en las condiciones y oportunidades del

progreso que puedan aparecer en el transcurso de su vida [...] (Valentin: 1972; 78). Esta idea parece decirnos que la llamada por él “cultura de la pobreza” fue producida en un momento determinado por ciertas causas sociales y luego se va perpetuando a través de un proceso de aprendizaje de generación en generación, aun cuando desaparezcan los elementos del estado de pobreza.

Sería pertinente preguntarse el por qué leer en estos tiempos de la obra de Lewis, pues lo valioso no está en las respuesta que pueda brindar, sino en el propio planteamiento de sus preguntas y en el instrumental metodológico que desarrolló para responderlas. La cuestión de las permanencias culturales, de la despolitización de los que padecen miseria, de la percepción de los pobres del poder y las instituciones, o como diríamos ahora, de cómo promover el desarrollo de una nación en medio de una cultura que se encuentra constantemente atacada por la globalización neoliberal.

Cada vez más se incorporan aspectos no materiales que se relacionan con el bienestar de las personas y otros de carácter más cualitativo, como los vinculados a la vulnerabilidad, la inseguridad y la exclusión social. Por otra parte, la visión que tienen los pobres de su propia situación y la concepción de la pobreza en las distintas culturas nacionales y locales han ido adquiriendo progresivamente mayor peso como variables de análisis. La fundamental es que existiría un conjunto de aspectos que no son fáciles de medir en términos cuantitativos y monetarios, que influyen fuertemente en la condición de pobreza: son variables vinculadas a componentes psicosociales y culturales, y a dimensiones normativas, institucionales y cognitivas (Dieterlen, 2003).

Imbricando contenidos

La hipótesis de que la migración es una estrategia para salir de la pobreza siempre ha sido una de las justificantes para que un grupo de personas en situaciones de vida desventajosas se lancen hacia una aventura antropológica en busca de mejores condiciones para su desarrollo humano. Lo curioso sería corroborar si en la mayoría de los casos siempre esta hipótesis ha de cumplirse. Llegar a un nuevo territorio exige recursos materiales de los que carecen las personas que viven en condiciones de pobreza, por tanto esta movilidad no trae en ninguna medida a priori mejoras en los status de vida. Al salir desprovisto de recursos, las opciones que tienen para ubicarse en un nuevo espacio no son las mejores, por tanto deberán buscar espacios acordes con sus situaciones económicas para no incurrir gastos. En este sentido las opciones no serán variadas, o las ciudadelas limítrofes a las zonas urbanas; o dentro del contexto urbano algún lugar donde pueda al menos pernotar y cubrir algunas de las necesidades fisiológicas.

Precisamente en este juego y búsqueda por un espacio para subsistir, es donde se activan los elementos que forman parte de identidad de los sujetos y que vinieron internalizados en él. Los sujetos comienzan a sacar partida del capital social y cultural que poseen y comienzan trazar tácticas y alternativas que garanticen su permanencia en este nuevo lugar de asentamiento. A partir de este momento se inicia una especie de prueba con el contexto que lo ha acogido y dicta a la vez determinados códigos que pueden o no ser útiles para estos individuos, y con los cuales se lleva a cabo procesos de aceptación, asimilación y adaptación.

En este sentido cabría preguntarse a modo de provocación: ¿pudieron estos sujetos salir de la situación de pobreza en la que estaba sumergidos? ¿Constituyó la migración una alternativa para resolver sus problemas? ¿Utilizan los sujetos migrantes sus prácticas culturales como estrategias de

sobrevivencia? ¿Contribuyen los contextos a modificar las identidades de estos sujetos? ¿Se modifican realmente las identidades de los sujetos migrantes?

En virtud de estas interrogantes presentamos el apartado siguiente con el fin de seguir incursionando en la relación entre estas tres potentes variables: migración, pobreza y prácticas culturales.

EL ORO EN LA BASURA: MIGRACIÓN, POBREZA Y NOSTALGIA

Las migraciones es uno de estos procesos que sin lugar a dudas repercute en dinámicas internas de la vida de cada nación. En tal sentido traemos a colación el caso de las migraciones internas de nuestro país. Este proceso se lleva a cabo por los migrantes orientales⁹ hacia La Habana, capital de nuestra isla.

Este estudio se llevó a cabo en una de las comunidades más famosas por el alto grado de violencia y condiciones de pobreza que posee el municipio Cerro de La Habana, Cuba. Fueron entrevistados un total de 12 personas procedentes de la región oriental de nuestro país predominando las provincias de Guantánamo y Santiago de Cuba, la gran mayoría procedentes de zonas rurales. Muchos de los entrevistados fueron jóvenes que oscilan de entre los 20 a los 35 años; también fueron entrevistados sujetos de mayor edad para poder establecer una lógica histórica comparativa grandes cambios y cada sujeto interpreta su vida a partir de los acontecimientos vividos, por eso nuestra muestra es intergeneracional.

Motivos para el éxodo.

La mayoría de estos sujetos en sus lugares natales no tenían las mejores condiciones de vida o no poseían una vivienda personal, por lo que vivían hacinados con el resto de sus familiares, en muchas ocasiones sin la esperanza de encontrar alguna alternativa o solución para salir de estas condiciones. Esta siempre ha sido una de las causas por la cual las personas en cualquier región del mundo se lanzan a una aventura como migrante en la búsqueda incesante de un espacio para desarrollarse como ser social y dar amparo también a sus progenitores.

“[...] allá en Guantánamo las condiciones no eran las mejores, no teníamos una buena casa, vivíamos todos apretados, el piso era de tierra, así que imagínate lo que se formaba cuando llovía, aquello no tiene comparación. La comida estaba bien difícil. Menos mal que teníamos nuestra finquita y criábamos algunos animalitos y eso nos ayudaba bastante, pero las condiciones eran peor que las de aquí [...]” (guantanamera, 50 años).

“Yo sabía que me enfrentaría a un monstruo bien duro, pero ya quería darle otro rumbo a mi vida y sabía que en donde vivía no podía, era muy pobre, vivía con mi mamá en muy malas condiciones, en Palma no es como en el propio Santiago, donde yo vivía es uno de los lugares más intrincados de Palma Soriano y casi todos los que vivíamos allí estábamos en las mismas condiciones, las casas son de madera con techos de tejas de zin, imagínate el calor que se metía allí, cuando llovía nos mojábamos dentro de la casa, no teníamos refrigerador y gracias a los vecinos de allí que nos daban hielo -los que tenían refrigerador- porque una gran parte no lo tenía. [...] Mira no me da pena decírtelo, yo tenía solo dos pantalones, uno para salir y otro para trabajar, un solo par de zapatos, yo no iba a ninguna fiesta en Santiago, era imposible [...] yo

⁹ Los migrantes orientales son aquellas personas nacidas en las provincias del oriente de nuestro país: Holguín, Las Tunas, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

tenía en ese momento como 20 años y en lo único que pensaba era en cómo salir de las condiciones en las que vivía y le dije a mi madre que vendría para La Habana a luchar, aquí no vivo en un palacio, pero estoy mejor que allá [...]” (santiaguero, 25 años).

“[...] para nosotras fue muy difícil salir de Las Tunas, vivíamos con mi padre en un lugar llamado Manatí, aquello era un pueblito muy tranquilo y humilde. Las condiciones de vida de nosotros eran muy malas y mi padre no luchaba para arreglar la casa que si pasaba un ciclón se la llevaba. Mira yo te confieso que salimos de allí porque ya mi madre no aguantaba más a mi papá, él no paraba de tomar y emborracharse y la casa ni la miraba. Mi mamá tenía que lavar y planchar y partirse el lomo para poder sobrevivir, ella inventaba unos caramelos que yo después los vendía y así fuimos tirando. Mi tía ya llevaba aquí uno años y ella siempre le decía a mi mamá que fuera para La Habana y al fin le hizo caso y salimos de esa miseria de vida [...]” (tunera, 23 años).

“[...] La Habana, la habana siempre ha sido lo mejor, dime, eso no tiene comparación, aquí tu puedes ver a los artistas de cerca, incluso compartir con ellos en los teatros, mira para que uno de los artista de los que están en el boom vaya a Guantánamo tiene que llover mucho¹⁰, [...] tu sales ahora mismo, tú vas al mercado y tu compras lo que quieras, sales a cualquier lao por aquí y te puedes divertir. Esto es lo que yo quiero para mis hijos, porque en Palma Soriano¹¹ yo nunca lo tuve [...] y ni hablar de la moda, es diferente, aquí todo es diferente, la habana es la habana y lo demás es área verde [...]” (santiaguero, 25 años).

Estos son algunos de los relatos de las condiciones de vida de estas personas, ellos revelan la precariedad en que vivían, hacinados, sin recursos en las viviendas, insuficientes equipos útiles del hogar que garantizaran una adecuada calidad de vida y escasos de oportunidades de empleos y desenvolvimiento económico. Algunos se encontraban desesperanzados, otros desilusionados de sus vidas y matrimonio, afanados al simple asomo de una esperanza- cercana o lejana- que pudiera darle un vuelco a sus vidas. Otros se encontraban influenciados por algún familiar que ya había migrado y brindaba la alternativa a su coterráneo. Los protagonistas de estas escenas residían en zonas rurales de la región oriental, demostrando que las corrientes migratorias, en general se desplazan de las zonas rurales hacia los centros urbanos o cabeceras municipales, de estas a las provinciales y de ellas hacia los centros urbanos que ofrecen mayores ventajas económicas y sociales a los efectos de satisfacer las necesidades siempre crecientes de los diferentes grupos poblacionales. Según el Censo del año 2002 realizado en el país el total de emigrantes interprovinciales de la región oriental suma 701038 sobresaliendo las provincias de Santiago de Cuba, Guantánamo y Granma.

El deseo de una mejor vida, de nuevas oportunidades, de desarrollo y mejoras económicas, etc., provoca en los habitantes de las zonas rurales las ansias de emprender una nueva trayectoria en sus vidas sin importar el precio de las mismas, solo con un firme objetivo “el cambio”. En este sentido uno de los aspectos más destacados según los informantes, es el bajo ingreso económico en estas provincias y las insuficientes redes de abastecimientos de productos alimenticios y otros útiles para satisfacer las necesidades básicas de las personas.

La Habana como capital de país siempre ha sido una ciudad cosmopolita, esto ha permitido que el desarrollo de la misma en comparación con el resto de las regiones del país se haga sentir en creces y se convierta en el “lugar deseado” para vivir de muchos cubanos, ya que las oportunidades en casi

¹⁰ Este apelativo hace referencia a esperar mucho tiempo en el argot popular del cubano.

¹¹ Municipio ubicado en la zona rural perteneciente a la provincia Santiago de Cuba.

todas esferas de la vida social son mayores. Por tanto la capital ha de convertirse en el territorio más beneficiado en cuanto a instituciones médicas, culturales, de empleo, educación, etc., que en la mayoría de los entrevistados resaltan como una de las condicionantes para emprender su trayectoria migrante hacia la capital. Aparejado a esto se encuentra la construcción simbólica que oralmente desarrollan las personas; esto viene dado debido a los constantes movimientos de entrada y salida de los sujetos provenientes de las diferentes provincias del país (sobre todo las de la región oriental) hacia la capital, donde los individuos llegan a sus lugares de origen con un discurso de lo “nuevo” y “bueno” que encontraron en sus viajes y recorridos. Estos discursos pasan de voz en voz y van sedimentando un imaginario social de un “tipo ideal de ciudad para vivir”, o sea, La Habana como aquel lugar donde las oportunidades de empleo son mayores y mejores, donde existen múltiples ofertas culturales y recreativas, donde llegan primero las nuevas tendencias de la moda, donde se pueden desarrollar proyectos personales de vida; entre otros argumentos que van tejiendo toda una maya que permite mirar a la capital cubana desde el prisma de lo “perfecto” para vivir. Es por ello que el proceso migratorio debe analizarse atendiendo al desarrollo socioeconómico del país, a sus diferencias regionales y la incidencia de estos a escala individual.

Este imaginario también se ve influenciado por las campañas publicitarias llevadas a cabo en los medios de difusión masiva, pues estos dan a conocer toda la cartelera cultural y social que se ejecuta en la metrópolis y que solo la disfruta una parte de la población cubana. Los estrenos de películas, los comienzos y clausuras de giras artísticas, las ferias internacionales, la mayoría de los congresos y eventos científicos internacionales, entre otras actividades de alto valor que solo encuentran el escenario idóneo en la capital del país. Bien es cierto que La Habana cuenta con las condiciones estructurales para estos eventos, pero habría que pensar entonces en nuevas alternativas y oportunidades para aquellos que no residen en esta región del país. En tal sentido el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana el año 1966 expresó: “[...] si nosotros no nos ocupamos de desarrollar el interior del país, si nosotros no llevamos a cabo una política de crear condiciones que hagan agradable la vida en el interior del país, el fenómeno de querer mudarse para La Habana seguirá manteniéndose y el problema de la capital será cada vez peor” (Castro, 1966: 2). Estas estas palabras fueron expresadas hace 47 años y aún tienen gran vigencia.

Aupados en el análisis anterior brindamos algunos testimonios de nuestros informantes que recogen ideas de los motivos para viajar hacia la capital y las expectativas-resultados en sus trayectorias como migrantes:

“[...] Yo tuve que venir pa’ acá por mis padres, pues estaban muy mal de salud y decidí traerlos para que los médicos los vieran. Ya mi abuela vivía aquí y nos quedamos en su casa, ella también estaba enferma y mis padres también tenían que cuidarla, y ya ves, aún sigo aquí [...]” (santiaguera, 30 años).

“[...] Hay mijo, yo era tremendo personaje en mi tierra, yo era profesora de educación musical en Songo la Maya, un municipio de Santiago, allí, Yo era la instructora de aquel pueblo, instructora de arte, Mariela Martínez Gutiérrez, me llamo yo, instructora de esa escuela [...] yo impartía clases de dirección coral y vine para acá con otro santiaguero que me enamoró y me dijo que aquí podía hacer mejores cosas, yo pensaba cantar y hacerme grande, pero bueno, no fue así la salud me lo ha impedido[...].” (santiaguera 46 años).

“[...] al llegar aquí sabía que la cosa sería bien dura por no tener donde vivir, pero pude conseguir quedarme en casa de un socio mío por un tiempo hasta conseguir un cuartico pá alquilarme [...]”

me la vi negra chama, muchas veces porque aquí hay que jugársela, pero mira, eché pá lante y ya estoy construyendo mi casita, el negocio aquí es diferente, aquí se lucha chama y puedes ver el dinero, en oriente, no es igual, tu luchas y no ves nada, aquí nos rompemos el lomo pero siempre tenemos algo, en la construcción, en un mercado, en lo que sea, pero siempre te cae algo [...]” (guantanamero, 35 años)

“Uno sale de su tierra con los aires de grandeza pensando que la vida será mejor, con el gorrión en el pecho pero llenos de fuerzas para levantarse y ahí es donde se me hace tripas el corazón, cuando miro hacia atrás y veo que estoy en casi lo mismo, empezar de cero significa hasta pasar por condiciones peores de las que dejaste. Es cierto, aquí no será nunca como allá, pero hay momentos en que me levanto y me digo ¿en qué ha cambiado mi vida?” (baracoense, 35 años).

Estos son algunos de los motivos por los cuales las personas del oriente cubano vienen hacia La Habana, algunos impulsados por una aventura amorosa, otros por sus padres, por problemas de salud, por alcanzar mayor desenvolvimiento económico y otros por tener mejores oportunidades de empleo y superación profesional. Deteniéndonos en este escalón sería bueno analizar hasta que medida las expectativas de estas personas y sus imaginarios han sido satisfechos. En ocasiones los imaginarios sociales catalizan de manera tan fuerte las proyecciones personales que mecaniza el pensamiento de los individuos haciéndoles creer que el lugar anhelado para vivir es mejor que en el que están viviendo. Una de las desventajas en los movimientos migratorios es precisamente no encontrar lo que se espera al llegar al lugar de recepción, o que el cumplimiento de los objetivos propuestos se cumplan a largo plazo o no lleguen a cumplirse.

En los relatos de vida de estos sujetos podemos encontrar como sus expectativas aún no están satisfechas, el hecho de llegar a la capital de un país no significa que la vida cambiará de primer orden, pues llegar nuevo a un lugar, sin poseer recursos, sin conocer el contexto geográfico, social y cultural que lo imbrica; implica un proceso de adaptación y aceptación, siendo esto para los individuos muchas veces complejo. Los sujetos en este primer momento deben identificar el campo en cual han de moverse, estudiar las ventajas y desventajas del mismo y de igual manera adentrarse en las redes de sociabilidad que existen o puedan ser creadas por ellos. En este recorrido los individuos van conociendo la verdadera cara de la moneda, se van insertando en las dinámicas de las grandes ciudades percatándose que muchos elementos que fueron creados en esa maya simbólica que hacíamos alusión anteriormente no son del todo reales, que si bien se aspira a un nivel de vida elevado, más elevado será el esfuerzo para alcanzarlo y que muchas veces es en vano. En este momento también entran a jugar elementos de la identidad de los sujetos, pues el bagaje cultural que poseen comienza a intercambiar significados con otros contextos donde muchos de los vocablos utilizados para comunicarse no significan lo mismo, la entonación de las palabras, el volumen a la hora de hablar, los gestos, las tradiciones culinarias, la forma de vestir, la manera de socializar, entre otras prácticas que en su expresión se tornan contradictorias. Queda demostrado que la ciudad como destino migratorio crea ciertas expectativas en el migrante, que en muchos casos se convierte en motivos para migrar. El así llamado “efecto demostrativo de la ciudad” puede desvanecerse al cabo de tiempo un tiempo de residencia o también el inmigrante logra satisfacer sus expectativas y a la vez obtener beneficios que inicialmente valoró.

“Arreglado a pobre”...

Otro de los aspectos arrojados en las entrevistas y las observaciones realizadas fueron las condiciones precarias que se presenta en la mayoría de las viviendas de esta comunidad. La mayoría

de estos sujetos se han asentado, o conseguido asentarse, en un barrio donde las condiciones apuntan hacia la pobreza. Una caracterización de las principales problemáticas de la comunidad sería la siguiente:

- Alta prevalencia de las ITS y VIH/SIDA, siendo la localidad la más afectada dentro del Municipio Cerro.
- Insuficiencia del servicio de transporte urbano.
- Necesidad de servicios de telefonía pública y privada.
- Ineficiente e insuficientes servicios gastronómicos.
- Escasez de servicio de agua y salubridad, así como la presencia de salideros en las calles y viviendas.
- Dificultades de iluminación en las calles.
- Ausencia de espacios deportivos y recreativos para toda la población y falta de programación de actividades para los adolescentes/jóvenes.
- Presencia de contaminación ambiental y sónica, poca educación higiénica sanitaria, falta de cuidado con el manejo de desechos sólidos y el uso inadecuado de los contenedores de basura, persistiendo los vertederos de basura.
- Deterioro de calles, aceras y el sistema hidrosanitario.
- Existe un alto volumen de hacinamiento, viviendas en mal estado, dificultades para la adquisición de materiales de construcción para mejorar las condiciones de las mismas, insatisfacción por parte de las entidades que atienden el sistema, por el incremento de las ilegalidades. Se incrementa las necesidades de materiales y accesorios para la vivienda.
- Alto índice de violencia entre los vecinos, la familia, los jóvenes, en los bonches callejeros, etc.
- Alto índice de indisciplinas sociales destacándose las dificultades en las relaciones interpersonales, música alta, poco cuidado de los espacios públicos, la presencia de drogadicción y el alcoholismo, por lo que es ineficiente el trabajo preventivo con relación a las adicciones.
- La prostitución es una problemática vigente en la comunidad y es percibida como una vía de satisfacción de las necesidades económicas y de superación personal, las organizaciones políticas y de masas no muestran un papel activo en la prevención de la misma.
- Proliferan los juegos ilícitos, las ventas ilegales de materiales constructivos, alimentos e industriales. También son frecuentes las prácticas delictivas y las estafas.
- Existe un alto índice de personas desvinculadas del estudio y el trabajo, principalmente los jóvenes, la atención es insuficiente faltando opciones atractivas para vincularlos laboralmente.
- Falta de cohesión entre las organizaciones sociales de masa de la comunidad. Las organizaciones políticas y de masa no muestran un papel activo en la prevención.
- Existen infracciones constructivas y urbanísticas afectando el entorno.
- Falta de estrategia para contrarrestar los riesgos naturales, físicos y sociales de la comunidad (huracanes o ciclones, inundaciones, derrumbes de vivienda y locales, asentamientos informales, obstrucción de tragantes y de la red de drenaje, incremento de los casos sociales, vertederos de desechos sólidos en las esquinas, sequías y otros.

Estamos en presencia de una comunidad urbana con un cuadro vulnerable en las condiciones de vida de sus habitantes que también producto del hacinamiento se acrecienta cada vez más. Es sorprendente la presencia en esta comunidad de los llamados solares, cuarterías o pasillos donde podemos encontrar dentro de ellos hasta 40 viviendas en un espacio menor de 15m². Varias han sido las estrategias de vida trazadas en este sentido, se destaca la llamada barbacoa o entrepiso de madera que se utiliza para optimizar el espacio en las viviendas y utilizarlo como cuarto. En estas condiciones podemos encontrar hasta 8 personas de diferentes generaciones viviendo juntas, esto trae consigo que no exista la privacidad entre los diferentes sexos que habitan en el núcleo familiar. De igual forma una de las debilidades en este aspecto es que muchas de estas casas se encuentran indocumentadas, el gobierno local aún no les ha permitido legalizarlas. Estos sujetos a pesar de poseer en su Carnet de Identidad direcciones de La Habana, en los mismos no tienen inscrita las direcciones de sus viviendas actuales. Esto trae aparejado el no poderles otorgar a estas personas la libreta de abastecimiento que ofrece el Estado para obtener la canasta básica mensual que se vende a precios módicos en las tiendas de víveres locales.

“[...] Bueno, mira, a mí me gusta estar aquí porque es mi casa, es mía y de mi hijo más nadie me manda, pero lo que no me gusta es que vivo aquí desde el 2000, hice mi casa por esfuerzo propio y no me han dado los papeles todavía. Siempre hay un cuento distinto [...], nos dicen que si vamos a las reuniones y a las votaciones nos darán los papeles para la libreta de abastecimiento y la legalidad de la casa y todo es mentira, al final todo quedó en el aire y nadie se ocupa de nosotros, por qué, porque somos “orientales” (guantanamera, 33 años).

“Desde que llegue a La Habana vivo en este solar de Omoa, tu sabes que es muy famoso porque ha salido hasta en las películas, aquí yo vivo con mi esposo nos la arreglamos como podemos. Esto es muy chiquito, incluso no tenía baño, esa tasa (inodoro) la pusimos hace cinco años, las necesidades la hacíamos en el baño colectivo que hay afuera. La barbacoa la inventó mi esposo para tener un poquito de más espacio aquí abajo. Yo soy pobre chico, no tengo muebles, no tengo lujos, pero mira, feliz, te doy, lo que tengo y cuando tenga más seré más feliz entonces, pero no me puedo desesperar, mi condición de salud no me deja hacer más cosas, lo más importante ahora es estar viva y eso se lo agradezco a Dios y la Virgen todos los días [...]” (santiaguera, 46 años).

“[...] tu vez las condiciones que yo tengo en esta casa, disculpa que tengas que sentarte ahí, pero es lo que te puedo ofrecer. Mira ya no se hace cuánto tiempo estoy luchando para arreglar ese baño, y mejor no te cuento lo que se forma cuando llegan los aguaceros y se tupen los alcantarillados, lo que sube por donde me baño es mucho, todo eso se llena de agua y hasta lombrices salen. Mira las paredes de esta casa, mira el techo, mira las paredes de afuera, tu no crees que alguien debería ya interesarse por esta situación, ahorita será tanta la humedad que se nos va abajo, ¿tú crees que con el dinero que gano en el trabajo puedo arreglarla? [...]” (santiaguera, 32 años).

“Mira mi hermano, ¿cómo tú ves las casas en este lugar? Yo quiero que tú mismo te respondas, ninguna de las casas tiene acabado, han ligado bloques con ladrillos, esto se hace de lo primero que aparezca [...], hace más de una año estoy luchando con la tubería del vecino de al lado porque cada vez que llega el agua comienza la gotera por el techo, mira como corre el agua por el piso de la barbacoa. Ni él ni yo podemos pagar el cambio de esta tubería, no te imaginas en cuanto nos sale una nueva instalación y lo primero es romper la pared, cambiar las tuberías, resanar las paredes llenas de humedad, [...] mejor ni te saco la

cuenta de todo lo que debo gastar para solucionar este problema, dime socio, ni con el salario de 6 meses puedo pagar todo esto ¿a quién le importa esto, quien viene a solucionar los problemas de nuestras viviendas?”(tunero, 45 años).

Estos relatos asoman las condiciones de vida de los sujetos de estudio quienes reconocen sus problemas como parte de la cotidianidad. Las observaciones realizadas mostraron la presencia de hacinamiento en los hogares, viviendas improvisadas y adaptadas a las condiciones estructurales, pues cada vez se torna más complejos los mecanismos para el mantenimiento, reparación y construcción de viviendas. De igual manera se evidenciaron afectaciones en los servicios de agua y en las redes de alcantarillado y sanitarios, apuntando hacia desfavorables condiciones higiénicas. Estas características apuntan hacia la categoría “desventaja social” definida en un estudio realizado para caracterizar a los niños en riesgo (Díaz, Guasch, Vigaud, 1990). La situación de la pobreza en Cuba es relativa, pues en comparación con otros países del Orbe, esferas como la salud, la educación y seguridad social son garantizados para la población en general de manera gratuita y sin límite de acceso. Sin embargo el principal flagelo esta dado en lo relacionado con la alimentación y la situación de la vivienda, pues aunque el gobierno garantice el subsidio de algunos alimentos, estos no tienen la mejor calidad y la cantidad distribuida para habitantes no satisface las necesidades; el logro en este sentido es que no existen situaciones críticas de alimentación en el país. Otro de los aspectos que más golpea es la insatisfacción de necesidades básicas y los bajos e insuficientes ingresos salariales.

Por tanto el estudio arroja que no estamos en presencia de una pobreza crítica, sino más bien una pobreza que se manifiesta en diferentes problemáticas, como las condiciones materiales de vida, los bajos salarios, la insatisfacción de las necesidades básicas y el bienestar familiar. De ahí que podamos escuchar entre las personas con estas características la famosa frase “arreglado a pobre”, significando que aunque existan carencias materiales, siempre existe en la mesa de estas personas un plato de comida, tanto para el que habita con ellos, como para algún visitante improvisado. De igual manera, esta expresión hace alusión a que a pesar de no poseer lujos en sus viviendas que garanticen las comodidades, no faltan el buen humor, la cordialidad, el buen trato, la sensibilidad humana, la hospitalidad y por encima de todo la sencillez, utilizando estos valores para burlar las condiciones endebles en la que viven. La autopercepción de un sujeto en pobre o no, viene determinada precisamente por estos estados de vida, pues ellos lo demuestran en sus discursos y ha sido una construcción social que históricamente se ha trabajado en la subjetividad de los individuos por y desde diferentes esferas y estructuras sociales que influyen en la socialización e intercambio entre los cubanos.

Estrategias para sobrevivir...

Los individuos como seres sociales se encuentran en constante movimiento e intercambio con el medio que los rodea y a menudo trazan diferentes alternativas para darle solución a los problemas que se les presentan en el diario vivir. De esta manera van desarrollando mecanismos de defensa y sobrevivencia ante los cambios y situaciones de riesgos en sus vidas. Los sujetos que protagonizan este estudio son expertos trazando alternativas y tácticas que se dan tanto en su propio espacio como en terrenos externos. Acciones que se ejecutan sin límite de tiempo, de manera fugaz, aprovechando las fallas del sistema social. El principal espacio para estas tácticas es la ciudad vivida por los sujetos, la que diariamente les dicta patrones y normas de conducta para accionar en ella y les impone relaciones de fuerzas. De

ahí que los sujetos al notar que las acciones tomadas por los que tienen el poder no responden a sus intereses, producen determinadas tácticas para contrarrestar la situación en las que viven (De Certeau, 2000). Las personas migrantes en este proceso de sobrevivencia van marcando sus campos de acción tratando de recombinar las reglas existentes y sacar ventajas para satisfacer sus intereses. En estas condiciones encontramos a nuestros sujetos de investigación, no como héroes, sino como personas simples con un fin determinado: “sobrevivir”. Según ellos para poder alcanzar este objetivo han tenido que atravesar disímiles problemas y situaciones que han marcado sus vidas:

“Yo he tenido que trabajar haciendo de todo en el puerto, lo mismo cargado sacos de arroz o de otros productos, limpiando las naves de almacenamiento, en fin de todo, no ha sido nada fácil porque allí se trabaja mucho, además cuando ellos ven que uno es oriental lo ponen a hacer trabajos duros porque saben que somos mulos trabajando y lo que queremos es resolver” (granmense, 30 años).

“Tuve la oportunidad de venir para La Habana y estudiar la carrera Defectología porque siempre me ha gustado trabajar con niños, pero mira la ejercí solo dos años, tuve que dejarla porque si no, no vivo. La vida aquí es muy acelerada y si no te pones los patines pal negocio te quedas en blanco. Pues ahora me dedico a la peluquería, pongo extensiones en los cabellos, hago moñitos postizos, invierto para las cosas de la peluquería, pues eso es lo que me da el dinero para poder comer, para poder salir. Yo soy joven y me gusta salir, ir a la discoteca y sentarme con mis amigas a disfrutar y tomar algo, pero primero hay que hacer dinero para poder disfrutar [...]” (santiaguera, 32 años).

“[...] en este lugar yo he hecho de todo, lo mismo he puesto un techo, he tirado un placa, he levantado un pared, de todo, aquí pá sobrevivir hay que saber hacer de todo. Ahora me dedico a la carpintería, mira todo esto, para terminar esta casa hay que seguir luchando, y la lucha no para, porque también tengo que ayudar a mis hijos cuando quieren algo [...]” (santiaguero, 35 años).

“ Yo vendo de todo, soy secretaria en una escuela primaria y no me da pena decirlo, te vendo lo que me traigan, lo mismo desde un perfume hasta un par de zapatos, yo siempre ando con mi bolso de mercancías y a luchar porque la vida está muy dura [...] chiquito, La Habana es como un tornado, arrasa con uno, todo es caro y cuesta, o te montas o te quedas, la vida aquí es así, lo importante es sobrevivir ” (tunera, 23 años).

“Yo tengo la suerte de que mi familia me envía por guagua o por tren aguacates o lo que haya para vender aquí, yo ya no puedo estar caminando vendiendo, lo hago aquí en mi casa sin ningún problema y la gente me compra, así aseguro mis frijoles y ayudo a mi hija con la merienda para la niña [...]” (guantanamera, 50 años).

La visión de algunos directivos de las instituciones que se encuentran en la comunidad también reconocen las potencialidades de las personas migrantes que a pesar de encontrarse en situaciones de ilegalidad por el espacio, no dejan abandonados a sus familias y trabajan para sobrevivir y aportar a sus hogares los elementos necesarios y básicos de subsistencia.

“Una de las cosas que más me ha sorprendido de los orientales es la capacidad que tiene para trabajar, pues no andan escogiendo a la hora de hacerlo, ellos lo mismo trabajan en la construcción, que en la agricultura, en la empresa de forestales, vendiendo en una carretilla

frutas y vegetales, pregonando por la calles con escobas, haraganes y útiles del hogar. Son personas que siempre están luchando para garantizar algo de comer para sus familias, son como dicen aquí, “verdaderos luchadores” (Directivo del Taller de Transformación Integral de la Comunidad).

“[...] es cierto que hay un gran número de orientales aquí en Atarés, y son personas que no se detienen, trabajan mucho a diferencia de los habaneros que te los encuentras siempre en las esquinas buscando que inventar o sabrá Dios que cosa más. Yo no he tenido problemas con ninguno de ellos (los orientales), pero en ocasiones si se escuchan algunas malas opiniones de la gente del barrio sobre ellos, pero no siempre es tan así. Aquí me dan más trabajo la gente propia de aquí, que siempre están metidos en problemas de la droga, en la venta ilícita de materiales, en la prostitución, en pleitos con la gente del Canal o de otro barrio y hasta con sus propias familias, en fin en una pila de problemas que mejor no hablo se eso [...]” (Organizadora del CDR).

“Los orientales son valorados como personas revolucionarias en el sentido de que con su arribo, estilos de vida y modos de subsistencia han revolucionado la ciudad, cambiando no solo su fisionomía, sino también sus estructuras y relaciones más complejas [...] Revolucionarios en el sentido de que han cambiado las costumbres de La Habana y de sus habitantes. Asimismo el calificativo de luchador, dado no solo a los orientales sino en general a buena parte de la población cubana, debido a las precariedades económicas y por ende a aquellas estrategias de sobrevivencia implementadas como paliativos a la crisis, es empleado indistintamente como sinónimo de trabajo pero también de delito” (Plascencia, 2012: 74).

La mayoría de los sujetos migrantes encuentran en los espacios de los no migrantes el lugar idóneo para sacar ventaja a sus necesidades. Estas personas al salir de sus tierras llevan como principal objetivo trabajar para conseguir mejoras en sus vidas y es aquí donde alcanzan ganancia respecto a los autóctonos. Son expertos en sacar provecho a todo lo que sea trabajo, utilizan las oportunidades como momentos oportunos para demostrar sus potencialidades y ganarse la confianza de quienes se creen superiores a ellos, juegan constantemente con los acontecimientos para hacer de estos “ocasiones”, en las que puedan garantizar continuidad y permanencia en el medio donde se encuentran ubicados.

Aparejado a los mecanismos de sobrevivencia se pretende resaltar uno de los resultados arrojados por la última Encuesta Nacional de Migraciones Internas (ENMI) en año 1995, esta reveló la tendencia a una mayor escolaridad de los inmigrantes más recientes establecidos, cuestión que refleja una proporción más elevada de los inmigrantes con nivel universitario que entre los no migrantes residentes en la capital. Esto denota cierta competencia en la búsqueda de trabajo, obteniendo los inmigrantes mayores ventajas que los no migrantes. En este aspecto la ENMI expuso que la estructura sociocupacional de los inmigrantes y no migrantes, construida a partir de la clasificación según grupos ocupacionales de los sujetos ocupados, permite apreciar una proporción relativamente mayor de dirigentes y trabajadores de los servicios entre los inmigrantes ocupados, situación que es una resultante de la influencia de la decisión en la motivación de la migración (ENMI-ONE, 1995).

Los análisis realizados hasta el momento nos muestran a un sujeto migrante con determinadas características que lo hace eficiente ante el cambio de contexto y que no encuentra frenos cuando de mejorar se trata. Varias son las estrategias de sobrevivencias que trazan en la gran ciudad para seguir escalando nuevas posiciones en la estructura social, y aunque no lo reflejamos en los relatos anteriores, en los discursos de algunos informantes, se

reveló el deseo de la superación profesional como mecanismo para alcanzar mejores resultados en cuanto a puesto de trabajo y remuneración. Vivir en condiciones de pobreza para estas personas no constituye un freno para el desarrollo, sino más bien se convierte en la palanca de arranque para nuevos cambios, el oriental pobre no vive una vida estática esperando que el cambio llegue a su vida, el busca y pelea por el cambio, construye los dispositivos necesarios para garantizar el bienestar futuro de él y sus descendientes.

Nostalgias de lo dejado atrás...

A pesar de que los inmigrantes orientales han encontrado en la capital un espacio para asentarse, y han tomado las medidas necesarias para la supervivencia y futuro desarrollo, queda en su interior la nostalgia del retorno. Constantemente recuerdan aquel lugar que potenció sus caracteres fuertes, emprendedores y decididos. Si bien en estos nuevos asentamientos encuentran posibilidades de ofertas, de recreación, de superación, etc., aún quedan lagunas por llenar.

“[...] en Santiago yo me preocupaba verídicamente por el trabajo, yo me levantaba y el panadero pasaba y me deja el pan, si no tienes los 20 centavos te lo deja aunque mañana tú se lo pagues. Aquí tú no puedes hacer eso porque si yo quiero comerme el pan y el panadero no me lo da, no puedo [...] allá hay más paz, más limpieza, por aquí por donde quiera que tu camines la calle más limpia tiene churre. En oriente no se ven los bretes y los conflictos, aquí desde que tú te levantas siempre hay un brete o siempre te enteras de que mataron a Juana o que fueron y la arrastraron, o robaron, o el DTI se va a tirar por la antena, por lo que sea pero se va a tirar, ¿entiendes? Es una vida muy agitada [...]” (guantanamera, 40 años).

“[...] ¿Tú sabes lo que yo extraño de Oriente? Que en Oriente todo el mundo aunque no te conozca se involucra en tu vida, sin embargo aquí en La Habana tú te sientes libre, nadie se involucra en lo tuyo, tu problema es tuyo, lo resuelves tú, y todo el mundo se entera ¿por qué? Por el brete y el chisme [...]” (santiaguera, 30 años).

“[...] Mira el churrero ese, mira. Tengo una niña que es asmática, padece de alergia, ahora anda con el padre, no se puede quedar cuando venga, por el churrero y el polvo y todos los días es un cuento que van echar asfalto ahí y todo y todavía estamos esperando [...] a mí lo único que me ata hoy es mi nieta, porque yo extraño la vida en Guantánamo, a mi todo de Guantánamo me gusta, con hambre, sin hambre, lo mío es Guantánamo” (guantanamera, 50 años).

“[...] Lo que más extraño es, que yo era la instructora de arte que le daba música a mi pueblecito [...]” (santiaguera, 46 años).

Estos testimonios revelan el apego y sentido de pertenencia que aún siente por la tierra que los vio nacer. Si hacemos una doble lectura de estas exclamaciones, podemos ver que la mayoría son voces de mujeres, pues los hombres entrevistados manifestaron su amor por la tierra natal, pero el deseo de seguir en la capital. Pues en palabra de ellos se quedan porque aquí “la vida es más fácil para buscar empleo, y hacer negocio”, todo esto aparejado a garantizar un futuro mejor para sus hijos.

Entre los elementos que resaltan estas nostalgias, se destaca el espíritu familiar y solidario que se comparte en las diferentes provincias de la región oriental, donde las personas se

relacionan como si fueran familias, con más apego y sensibilidad humana. Otro elemento a destacar es la tranquilidad y/o pacificación, pues la vida en las ciudades rurales es más sosegada y las dinámicas de vida son más sedentarias. El aspecto que más despuntó en las entrevistas fue el referido a la suciedad de las calles, fotografía que se ha convertido prácticamente estática de gran parte de los lugares de La Habana. Este es uno de los principales problemas que presenta la comunidad de estudio, pues aunque se coloquen cestos de basura, los individuos no concientizan sus usos, prefiriendo conglomerar en las calles los escombros, desperdicios de comidas, desechos de rituales religiosos que proliferan en la mayoría de las esquinas, entre otros; propiciando así el incremento de criaderos y vertederos de roedores. La limpieza para ellos es un anhelo, pues es habitual escuchar en sus discursos la conocida frase “pobres pero limpios”.

Una manera de menguar la nostalgia se evidencia a través del tradicional festejo del “ausente”¹², individuos que partieron de su tierra natal, y que una vez al año se reúnen con sus coterráneos, fundamentalmente en el mes de julio. Estas fiestas son potenciadas por los Consejos Provinciales de Cultura, para compartir de manera familiar en espacios públicos con los emigrantes, en estas se realizan exposiciones de los platos culinarios tradicionales, bebidas, bailes, y otras prácticas culturales que caracterizan la región donde se realiza. Es importante destacar que estos festejos se dieron origen en la región oriental del país, pero en la actualidad han alcanzado tanta fama que algunas de las provincias centrales y occidentales las llevan cabo como mecanismo para el fortalecimiento y salvaguarda de sus las tradiciones culturales.

NI TAN HABANEROS, NI TAN ORIENTALES

A lo largo de nuestras vidas, conscientes o inconscientes, las identidades se van transformando. Algunos elementos cambian de manera radical, otros solo se modifican, algunos son olvidados y otros permanecen constantes a lo largo de nuestra existencia. Existen procesos que en mayor o menor medida posibilitan estos cambios. Como bien se ha expuesto en el epígrafe anterior, uno de estos procesos lo constituyen las migraciones.

Siguiendo el modelo teórico para la identidad cultural, individual y colectiva, de Carolina de la Torre (2001) se observa objetivamente que las personas que viven en condiciones de pobreza y en este sentido también los sujetos emigrantes, comparten la condición de poseer una serie de rasgos que los identifican socialmente, que los diferencian de los “otros” que imponen esa dinámica excluyente. Según este modelo, cuando se habla de identidad de un sujeto, individual o colectivo, hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, conciencia de sí que se expresa en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios. De tal forma, los individuos conforman esa identidad cuyo sentimiento de pertenencia radica en compartir ideales que los diferencian de los otros, y que son

¹² A este apelativo se le agrega el gentilicio de cada una de las provincias orientales, dígame santiaguero, guantanamero, granmense, tunero y holguinero.

los ideales que a su vez pugnan con los estándares que los marginan y los empobrecen, en una estructura de poder en la que ostentan una posición de subordinación.

“Soy oriental, soy palestino¹³, soy cubano...”

Nuestros sujetos de investigación poseen determinadas características que los hacen diferentes del resto de las personas que habitan alrededor de ellos. La identidad de estas personas se vivencia a partir de diferentes elementos que ilustran sus prácticas cotidianas. Estas prácticas generan un intercambio con los otros y también con los contextos en que se relacionan, estableciéndose a la vez un cruce de hábitos, costumbres y formas de pensar que ponen en tela de juicio aquellos los elementos internalizados en los sujetos que regulan sus acciones. En tal sentido los individuos como seres sociales y racionales, tenemos la capacidad para adaptar y modificar los elementos y mensajes que vamos recibiendo a diario, esto le permite a los sujetos la capacidad para adaptarse al medio y emprender nuevas estrategias para su futuro desarrollo.

En el caso de las personas que migran esto se ve a diario, pues se someten a un proceso de adaptación en el nuevo medio, donde emprenderán una etapa más de sus vidas y comenzaran a vivir nuevamente. En este sentido se indagó en algunos elementos de su autopercepción y cómo perciben a los habaneros. Históricamente los orientales han sido caracterizados como afables, solidarios, emprendedores, hospitalarios, compartidores, en palabras de ellos mismos:

“[...] nosotros los orientales lo brindamos todo, somos más comunicativos [...] nos gusta cocinar y brindarle a todo el mundo, nos gusta el festejo de momento, mira podemos estar sentados y de momento llega algún amigo de visita y ahí mismo si tenemos un pedazo de carne hacemos chicharrones y compramos ron y hacemos una fiesta, somos así [...]” (baracoense¹⁴, 35 años).

“Los palestinos, son como las hormigas, están por todos lados, son gente muy emprendedora, no se detienen cuando quieren algo, tu siempre los vez luchando. Además son muy solidarios” (informante del grupo focal, habanero).

“[...] nosotros somos una familia, si nos podemos ayudar lo hacemos y nos preocupamos unos por otros, si tengo que sacar la cara por mi socio lo hago, porque es de mi tierra, de mi sangre, nosotros no tenemos familia aquí y tenemos que cuidarnos uno al otro [...] a mí no me importa que digan que yo soy oriental, vivo orgulloso de la tierra donde nací, soy oriental, soy palestino, soy cubano [...]” (santiaguero, 35 años).

Estos hábitos se encuentran intrínsecos en ellos, de hecho fuimos testigos durante el proceso de la investigación de la hospitalidad y el servicio de cada uno, si no tienen agua fría, la buscan, y si tienen que comprar un dulce para brindarlo lo hacen, lo importante para ellos es que la visita se sienta bien. De igual manera se indagó en cómo ellos perciben a los capitalinos:

¹³ El término palestino se utiliza en el habla popular para categorizar, sobre todo, a los emigrantes de las zonas orientales del país, aunque con esto también puede definirse los de las otras regiones. El imaginario toma el rasgo de ser personas sin tierras, condición en la que viven el verdadero pueblo palestino para modelar la representación. El carácter peyorativo del término lo adquiere contextualmente.

¹⁴ Baracoense es el gentilicio de los habitantes de la ciudad de Baracoa, uno de los municipios de la provincia Guantánamo.

“El habanero es una persona buena, pero a la vez egoísta, casa sola, a él no le interesa la vida del otro, ni como está, solo le importa su bienestar, yo creo que ellos nos tiene envidia, porque siempre andan criticándonos” (tunera, 23 años).

“ [...] al habanero le gusta especular, el oriental no, el oriental vive de su comida, de lo que pueda tener actualmente, el habanero no, el habanero quiere vestirse y no comer, y si come está pensando cómo se va a vestir, [...] yo tengo una característica, a mí, lo que me gusta, lo único que me gusta es estudiar y la gente actualmente habanero me critica por eso, porque ellos no estudian y eso les molesta, porque ven que los orientales siempre luchamos por superarnos, y entonces nos critican cuando tenemos algún cargo de jefe, claro, porque ellos no pueden porque no se preparan” (santiaguera, 35 años).

“Yo me llevo bien con todos los habaneros, ellos son iguales que nosotros, trabajadores y luchadores, aunque nunca te confíes de ellos, [...]” (santiaguero, 35 años).

“Los habaneros son un poco chantaos, les gusta las cosas fáciles, mira ellos se quejan de que La Habana está llena de policías orientales y maestros palestinos, pero yo me pregunto, con tanta gente que hay en La Habana, tienen que buscar policías y maestros en Oriente, mira, eso es un descaro, a ellos no les gusta pasar trabajo, en lo único que piensan es en la ropa, o en la fiesta, bueno y muchas veces tú lo vez por ahí especulando con tremendos zapatos y tremenda ropa, pero la casa se les está cayendo, y es pura caratula para creerse superiores” (holguinero, 27 años).

Muchos de estos comentarios vienen dados por el diario vivir según los informantes, pues al convivir juntos es lo que observan. Algunos de estos aspectos también vienen dados por antiguos imaginarios contruidos, que de ambas regiones se han establecidos, pues si se hubiera abundado en la percepción de los capitalinos sobre los orientales, las opiniones negativas sobre ellos también resaltarían. En las secciones de los grupos focales pudimos incursionar al respecto y los participantes exponían precisamente que estas pugnas clasificatorias ya se han ido superando en la comunidad, pues la convivencia ha permitido resanar muchas de las malas y negativas opiniones que se tenía unos de otros. Ha sido tanta la integración entre ellos que hoy podemos ver, tanto habaneros como orientales realizando las mismas prácticas e incluso incurriendo en las mismas faltas de convivencia. Pues aquí podemos observar cómo se han ido adaptando al medio, al punto de reproducir las mismas prácticas que en un principio resultaban contradictorias. En el apartado anterior se hacía alusión a aquellos rasgos por los cuales ellos sentían nostalgia y el que más sobresalía era el de la limpieza, sin embargo al visitar los solares y cuarterías donde estos viven, nos percatamos de la presencia de vertederos de basuras que igual contribuyen a la contaminación ambiental.

Uno de los elementos que resulta meritorio, es el referido al sentido de pertenencia y mismidad que poseen estos sujetos. Sentirse oriental no es para nada vergüenza, pues como analizábamos anteriormente los directivos locales identificaban a los orientales como una fortaleza dentro de la comunidad, pues ellos mismos contribuyen a la integración y la solidaridad. Para ellos ser oriental es ser cubano, y esto viene influenciado también por las grandes tradiciones históricas de lucha que han suscitado en estas zonas del país. Estos sujetos se califican como personas familiares y unidas, tiene un alto grado de conciencia colectiva al punto de salir unos en defensa de los otros y esto se aplica en todas las situaciones de la vida según ellos. Se ayudan en los negocios, en la construcción de sus viviendas y en resolver algunos problemas del diario vivir.

El lenguaje, es uno de los elementos que nos identifica como seres biológicos, y permite que nos comuniquemos con nuestros semejantes. En este sentido, los sujetos migrantes llegan con un registro comunicativo diferente a la capital, y es de entender, pues cada región tiene su idiosincrasia, sus apelativos, sus ítems, etc., que se transmiten de generación en generación y así los individuos desarrollan en sus discursos, frases o palabras que han escuchado, han repetido y reproducido durante toda su vida.

“[...] recuerdo la primera vez que vi un cerdo aquí en La Habana, pesaba como 150 libras, en ese momento estaba con uno de mis vecinos y dije: ¡ñó tremendo macho! Puedes imaginarte la cara que puso, pues aquí le dicen cerdo al macho, es más te confieso que yo lo sigo diciendo, solo que cuando salgo a comprar carne, lo digo como a ellos les gustas, porque si no, me miran extraño y se ríen” (baracoense, 35 años).

Los migrantes orientales al llegar a otros contextos como el capitalino se percatan que hay objetos, frutas, viandas, alimentos en general que tienen otro nombre. Por ejemplo los entrevistados se referían a frutas como “zapote” que en el contexto capitalino es “mamey”; el “guineo”, para los habaneros “plátano fruta”; el “fongo” para los citadinos, “plátano burro”, el “repollo”, para los habaneros “col”. En cuanto a útiles se citaba la “pluma” para los habaneros “llave de agua”; el “balance” por “sillón”; “armario” por “escaparate”; la “cutara”, por “chancleta”, la “pila” por “batería”, y el tradicional cochino o cerdo denominado “macho” por los orientales , junto a la deliciosa “ayaca”, para los habaneros “tamal”, etc. Estos solo por mencionar algunos de los más famosos apelativos que usan los orientales en su cotidianidad y al traspalarlos al contexto habanero resultan extraños.

La vida cotidiana de estos sujetos es el escenario perfecto para demostrar su identidad, pues tienen sus maneras particulares de hablar, sus gestos, prioridades, maneras de actuar y sentido de pertenencia. Podemos ver en las interacciones con ellos la manera práctica y pícara ante los juegos de roles en la sociedad. A donde pretendo asomar la reflexión es precisamente en el sentido de la resignificación del lenguaje y las palabras. Muchos de estos sujetos mantienen los patrones culturales internalizados y socializados en sus lugares de origen, sin embargo, al posicionarse en La Habana modifican estos modismos adaptándolos al contexto habanero para de cierta manera “quedar bien frente a los otros”. El relato anterior del joven y el cerdo nos lo demuestra, pues para quedar bien con quienes le rodean, menciona la palabra como ellos esperan escuchar, aunque el subconsciente le dicte lo contrario. En este sentido las fuerzas externas y la presión grupal condicionan el uso o no de determinados vocablos en los sujetos migrantes, colocando al oriental en la posición del capitalino y asumiendo patrones identitarios de ellos.

Este es un fenómeno que sucede sobre todo en los más jóvenes, pues son los más vulnerables ante las presiones grupales y las influencias de los contextos. Para las personas más adultas es menos problemático, pues ya estos llegan con sus patrones identitarios más fortalecidos y sus objetivos de vida se encuentran definidos, aunque pueden variar en el proceso de adaptación en el nuevo contexto donde han de vivir. De igual manera ellos manifestaban que el proceso de adaptación a la “vida habanera” les resultaba muy complejo. Veremos entonces cómo sucede con algunos de los jóvenes entrevistados:

“Yo soy una persona que no decía malas palabras, pero aquí en la cuadra donde yo vivo he tenido que aprender a decirla, discúlpame la palabra, piña, cajones, macarrones y por ahí para allá, ¿Tú sabes por qué? Porque si tú no te pones como son ellos te coge el KuKuClan entonces tú tienes que ser león como mismo son ellos, si ellos son león tú eres pantera, en oriente no, en oriente tú te fajas conmigo, hay característica porque no te voy a decir en todos los lugares hay gente de diferentes tipos, tú en oriente, a lo mejor tú eres una gente seria y yo soy un delincuente, pero a lo mejor con tu característica tú me dices, mira mijo, ayer me diste y eso no es así y como yo soy un delincuente digo: Bueno, me está hablando bajito. Pero aquí tú vienes me llamas y me dices: oye, ayer me diste, y yo te respondo: no ayer te di y te vuelvo a dar. Viste el medio te obliga a cambiar” (santiaguero, 35 años).

“[...] yo tengo mucho miedo con mis hijos, pues ahora en el barrio he notado un ambiente donde los adolescentes quieren ser banga, ¿sabes que son los banga? Eran personas que anteriormente eran buenos hijos, buenos maridos y resolvían su situación en paz sin ocasionar problemas, hoy en día los banga se dedican a matarte a apuñalearte, y hacer 20 cosas sin tener en cuenta la religión. Ya yo se lo dije a mis hijos, no te quiero ver con esos chiquitos, sal de ese grupo, porque tú sabes bien que los niños a esa edad son una esponja y yo lo he visto últimamente a los dos muy frescos y se la pasan hablando a cada rato sobre los banga, ya puedes imaginarte como estoy de erizada con ellos” (santiaguera, 30 años).

“A mi gustan las fiestas, así como tú me vez soy fiestera cantidad y la paso súper bien, tú sabes, nosotros los orientales la ponemos caliente, [...] ellos no saben que yo soy oriental, pues no hablo mal y ellos no se dan cuenta, me visto como ellos y hago lo mismo que ellos. Yo no he tenido que decirle a ninguno de mis amigos que soy oriental, es que no se me nota, es más cuando yo llego a Oriente, yo soy la habanera y tu vez a todo el mundo que anda conmigo, y me preguntan de todo sobre La Habana y eso te hace sentir importante [...] si yo me considero habanera” (holguinera, 23 años).

“[...] recuerdo la primera vez que fui a una discoteca, trabajé cantidad para poder hacer dinero. Fui al Atril, la que queda al lado del teatro Karl Marx, aquellos se llena de mikis y tu vez a las chicas todas súper vestidas, con tremendas pintas y los tipos llegan en carro y tú sabes, creyéndose que ellos son de la farándula, [...] yo me pase toda la noche en un rincón bailando con los socios míos, pues me sentía chiquitico al ver cómo la gente andaba vestida [...] la última vez que fui a la disco, hace como dos semanas, me acorde cantidad de ese día, pues fui con un socio que vino de Bayamo y él estaba medio cortao, no hablaba, casi no bailaba, estaba como yo la primera vez, [...] en esta fiesta si acabe, pues ya se camuflajearme para ir a las fiestas, te pones un bala, un pulóver miki y dale que la pista es tuya, y las chicas también” (granmense, 21 años).

No nos atrevemos a asegurar que todos los jóvenes provenientes del oriente cubano asuman estas actitudes, habría que seguir indagando al respecto, pero lo que sí ha quedado demostrado es la fuerte influencia de los contextos de interacción, en el comportamiento y accionar de ellos. Este proceso no solo se da en las personas migrantes, pues los individuos como seres sociales estamos condicionados por la interacción y esta interacción esta mediada por fuerzas internas y externas que inciden en nuestras acciones produciéndose así el intercambio de códigos y significados a partir de lo que creemos que pueda resultar provechoso o no, en dependencia de las situaciones que se enfrenten.

Este proceso de interacción de unos con otros se da a partir de prácticas sociales y culturales, que siempre presentan un efecto entre quienes la ejecutan asegurando continuidad,

permanencia y una memoria en el lenguaje de los símbolos. Estas prácticas en palabras de De Certeau (2000) “producen culturas”; una cultura múltiple y heterogénea donde los sujetos encuentran intersticios para operar en el marco de la desigualdad. Las prácticas culturales, sobre todo en los contextos de pobreza, se convierten en mecanismos de defensa para los sujetos, pues constituyen una de las vías para palear los estados de ánimo ya que se convierten en alicientes cuando no encuentran alternativas para solventar las condiciones en las que viven.

El lenguaje de las prácticas culturales.

Uno de los aspectos fundamentales a observar en la investigación, como ya se venía asomando, lo constituyen las prácticas culturales, en tanto estas son generadoras de identidad y producen sujetos concretos que responden al contexto en el cual se desenvuelven y progresan. Los protagonistas de este estudio llegaron a la capital con sus tradiciones, normas, costumbres, etc., que han sido heredadas y recreadas en sus lugares natales y forman parte de la historia de vida de ellos, que al posicionarse en los lugares receptores han tenido que reajustar con el transcurso del tiempo. En este apartado estaremos incursionando en el lenguaje de sus prácticas culturales, que para una mejor comprensión la analizaremos desde sus relaciones interpersonales, el consumo cultural y las prácticas religiosas. Respecto a sus prácticas los informantes refieren:

“Nosotros tratamos de hacer lo mismo que hacíamos en oriente, no hemos dejado de reunirnos para festejar los cumpleaños, los días de las madres, los padres, etc., nos visitamos unos a otros [...] tratamos de reunirnos los amigos y compartir juntos ”(baracoense, 35 años).

“[...] Los domingos son sagrados para nosotros, ese día vamos a la iglesia, tratamos de guardar la carnecita para ese día almorzar bien y si podemos invitar a algún amigo lo hacemos, ese es el día de la familia, no hay nada mejor que sentarnos todos juntos a almorzar y conversar, porque el resto de la semana todo es tan corriendo, que muchas veces solo nos hablamos en la noche a la hora de la comida [...]” (guantanamera, 50 años).

“[...] estas cinco casas que tu vez aquí, todos somos de oriente, somos una familia, aunque seamos pobres siempre estamos compartiendo lo que tenemos, por la mañana nos brindamos café, tu vez como nos damos los buenos días y nos damos un trago de café, yo eso no lo veo con los habaneros, no es que tenga que pedirle a la gente, no, no, nosotros nos lo brindamos, no nos sobra, pero si yo le puedo dar un poquito de sal o azúcar a mi vecina porque no tiene, ¿por qué no se lo voy a dar? [...] cuando ella hace chicharos o frijoles me da un poquito y así somos todos, compartimos lo que tenemos” (santiaguera, 46 años).

“Yo quisiera que tu vinieras aquí a la Cajonera¹⁵ pá fin de año, esto es como mismo lo hacíamos en Granma, nos reunimos en grupo y asábamos un puerco en púa, las mujeres preparan el congrí¹⁶ y las viandas y nosotros los hombres nos encargamos de comprar el puerco y lo asamos y lo preparamos, muchacho esto se pone rico, deja que tu vengas [...] la gente de La Habana que vive aquí se asombran al ver el alboroto que nosotros hacemos y los invitamos para que compartan con nosotros. También viene pá acá otros parientes de

¹⁵ La Cajonera es una asentamiento dentro de la Comunidad de Atarés donde la mayoría de las personas de viven allí son de la región oriental, pero

¹⁶ Es un plato típico de nuestra nación, elaborado con arroz y frijoles colorados en su variante con frijoles negros. También es conocido como arroz con moros.

nosotros que viven aquí (en La Habana) para esperar juntos el año nuevo” (granmense, 30 años).

Las relaciones interpersonales y las normas de convivencia son expresiones de las prácticas culturales, pues en ellas se reflejan los códigos y valores transmitidos y sedimentados a través del proceso de socialización y de la interacción con nuestros semejantes a lo largo de la vida. Es importante señalar la defensa hacia el compartir en familia que según nuestros sujetos, muchas veces se ve limitada por la dinámica de vida habanera, pero que encuentra el espacio idóneo los domingos, calificado por ellos como “sagrado”; resulta ser el momento de compartir juntos las peripecias de la semana y de fortalecer los lazos consanguíneos.

Este compartir no se limita solo a la familia, pues ellos extienden sus redes hacia quienes le rodean, orientales o no. Lo hacen en las festividades y en diario vivir, pues brindarle un plato de comida a quien lo necesita, nos es muestra de abundancia, sino de sensibilidad humana.

Para estos sujetos el compartir no tiene fronteras, fácilmente dan entrada a los otros para que formen parte de su espacio y sus vidas. Es muy peculiar encontrar a los orientales siempre tratando de arreglar la vida de los demás, contando sus problemas a otros para juntos encontrar una solución. El ciudadano habanero no está acostumbrado a que invadan su espacio, en este sentido son más individualistas y por esto en muchas ocasiones tildan a los orientales –en palabras de ellos- como entrometidos. Esta cualidad en los orientales les ha permitido desarrollar fuertes lazos de amistad en la comunidad y potenciar la integración con los habaneros.

Otra de las prácticas culturales mencionadas fueron las pertenecientes al consumo cultural, ellos manifestaron ir a los teatros a ver espectáculos humorísticos, ir al cine, principalmente en los tiempos del Festival Internacional de Cine de la Habana. Los más jóvenes ir a discotecas o lugares festivos en dependencia del costo de las mismas y sus posibilidades económicas;

“[...] a mí me gustaría ir todos los fines de semana a las discotecas o fiestas, pero ¿tú crees que yo puedo?, claro que no, son muy caras y para poder salir tengo que pasarme ahorrando como 3 semanas luchar vendiendo algo para tener dinero para al menos tomarme 3 cervezas, y si invito a un chica responder por ella” (granmense, 21 años).

“[...] existen discotecas muy buenas, pero también muy caras, es cierto que las ofertas están pero lo que no piensan es que todos no tiene las posibilidades para asistir a ellas, tu sabes como yo tengo que poner moños y extensiones de cabellos para tener al menos 20 CUC para ir a una fiesta, mira saca la cuenta; la entrada viene costando 5 CUC, las cervezas 2 CUC, y no te vas a tomar una cerveza la noche entera, uno se toma mínimo 3, si vas con alguna amistad tuya le ayudas en algo, si te da hambre te compras algo para picar y el plato no te cuesta menos de 3 CUC. Después pá regresar tienes que coger un carro, y lo mínimo que cuesta es 5 CUC, dime tú, ¿cuánto se gasta?” (santiaguera, 32 años).

Estas exclamaciones no solo se escuchan en las voces de los jóvenes migrantes, sino que forman parte de las preocupaciones de la gran mayoría de los jóvenes cubanos, en tanto no existe una proporción entre los precios de estos lugares y los ingresos económicos de los jóvenes.

En las grandes urbes, la ciudad constituye un espacio de representación donde se convierte el espacio público, en escenario privilegiado para el estudio de la construcción de las identidades de los que la habitan, en tanto ciudadanos que arrastran consigo las experiencias privadas, familiares y las ponen en escena de formas más o menos visibles en el escenario ciudadano público. En este sentido los sujetos expresan en sociedad sus valores, tradiciones, miedos, capacidades, etc., permitiendo un intercambio de subjetividades entre los sujetos y los contextos. Los sujetos migrantes no se quedan fuera de esta dinámica, pues resulta para ellos en ocasiones más complejo dicho mecanismo de retroalimentación. Es aquí donde entra a jugar los juicios de valor, las autovaloraciones, la otredad y los estereotipos.

Hemos expuesto algunas de las prácticas que sintetizan el modo de vida de los sujetos objetos de estudio, otras de las prácticas que resaltaron fueron las religiosas, pues en la comunidad tiene gran fuerza el fenómeno religioso sincretizado con el panteón católico, siendo la más practicada la Regla de Osha-Ifa o santería sin eliminar el Palo Monte y algunos hombres continúan incorporándose a las distintas Sectas Secretas Abakua, con histórica ocurrencia local. En el caso de algunos de los migrantes practican la regla de Osha-Ifa y otros se afilian a la vertiente del cristianismo. Los sujetos declaran que ellos celebran los días de Santa Bárbara, de La Virgen de la Caridad del Cobre, el día de San Lázaro, etc., estos son espacios en los que participan también los nativos de la ciudad que comparten creencias y juntos participan en los toques de tambor y el brindis que se hacen después de estos.

Resulta interesante detenernos en el fenómeno religioso como expresión cultural, pues este se ha convertido (en la comunidad) en una cualidad esencial de la solidaridad y de conciencia grupal, pues ha posibilitado la integración entre orientales y no orientales. Muchos de nuestros informantes llegaron a La Habana con sus creencias religiosas y fueron encontrando en ella espacio para continuar sus credos; de igual manera otros se iniciaron una vez asentados en la comunidad. Entre ellos se ha solidificado (sobre todo los de la religión Regla de Osha-Ifa) una familia de padrinos y ahijados que se protegen mutuamente y ofrecen beneficios materiales y espirituales, estableciendo entre ellos funciones familiares. La celebración de fiestas religiosas constituye para ellos un espacio donde compartir y reafirmar sus rasgos culturales, pues en ellas se comparten símbolos, códigos, alimentos, rituales, entre otros elementos que fortalece la identidad cultural y religiosa de migrantes y no migrantes.

Las prácticas culturales, constituyen en los sujetos migrantes un motor impulsor para significar y resignificar sus identidades. Se convierten en un arte de hacer que traspasa la barrera de las condiciones de vida, ventajosas o desventajosas. Ellas se levantan como esquemas de operaciones y de manipulaciones técnicas que juegan con la subjetividad de los individuos y la objetividad de los contextos, propiciando así que ambos se interrelacionen y articulen para dar sentido al significado de las acciones. Analizar las prácticas culturales y su estrecha relación con el proceso de identidad en los movimientos migratorios ha permitido en el presente estudio, mirar la dimensión subjetiva de los sujetos migrantes, pues en ellos ocurren transformaciones culturales y sociales que condicionan la futura trayectoria de sus personalidades y comportamiento en los lugares donde se asienta. En ese caso, cuando se trata de contextos de pobreza resulta más complejo, pues las estrategias para sobrevivir deben ser más austeras y encaminadas al mantenimiento de sus rasgos identitarios.

A MODO DE CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES...

La presente investigación ha sido útil en tanto ha demostrado que la identidad no es más que el conjunto de percepciones que uno tiene de sí mismo y que constantemente se recrea y enriquece a través de las interacciones con las personas que nos rodean. El ser oriental no constituye una desventaja en la sociedad, sino más bien significa ser otro, tan único y diverso como sería un extranjero en cualquier país del mundo.

Las prácticas culturales que más sobresalen en los sujetos migrantes estudiados se enfocan en tres dimensiones: relaciones interpersonales, consumo cultural y prácticas religiosas. Para estos el compartir en grupos es una cualidad esencial de sentido colectivo y reafirmación cultural. Muchos de estos códigos de solidaridad también encuentran su explicación en las tradiciones religiosas que practican y celebran como parte de su diario vivir.

En los sujetos de estudio no han surgido nuevas identidades, sino más bien esta se vislumbró como entidad condicionada socialmente, o sea, supeditada a cambios y variaciones que en muchos casos vienen dados por las modificaciones en el sistema de prácticas culturales de los actores. Se evidenció que la relación entre la acción social y la identidad es de interdependencia, o sea, las prácticas generan identidad, en tanto producen sujetos concretos, y a la vez esas mismas prácticas vienen generadas por la identidad de las personas que las activan, por sus *habitus* incorporados.

El estado de pobreza en esta comunidad se manifiesta en incremento ya que no se muestran proyecciones para tener una comunidad más sana, sin vertederos, sin solares al límite de la destrucción por la humedad y los pésimos estados constructivos. La pobreza en la realidad cubana tiene un carácter *sui generis*, no una problemática de significativa repercusión social: en cuanto a su magnitud, presenta esta condición un sector minoritario de la población, y en cuanto a su intensidad, no se manifiesta la pobreza crítica o extrema, con sus secuelas de desnutrición, insalubridad, analfabetismo, inseguridad y exclusión social, ni la pobreza sin amparo, pues aún los sectores con menos recursos tienen garantizado el acceso a los servicios sociales básicos.

Los procesos migratorios en la Isla tienen una evolución histórica y su incremento o no, es responsabilidad del propio gobierno, pues al no existir una correcta distribución de recursos y servicios en las diferentes regiones de la Isla, los más afectados continuaran diseñando alternativas para su futuro bienestar y solución inmediata de sus necesidades, al punto de migrar si es necesario.

Ausencia de proyectos e instituciones que vinculen y articulen a los miembros de la comunidad, en especial, a los más afectados y estigmatizados. Para ello es necesaria la elaboración de mecanismos que eleven la conciencia colectiva de los miembros de la comunidad de Atarés para eliminar las distinciones y estereotipos. Incluso facilitaría la integración entre los diferentes jefes de comité que se encuentra debilitada por incongruencias y opiniones encontradas.

A partir de los resultados de la investigación, sería recomendable impulsar políticas de desarrollo local de modo que contribuyan a potenciar las posibilidades productivas y de

intercambio en los territorios y los procesos de fijación e identidad de los mismos. En dicha política no concebir como único modelo el administrativo y vertical y el de la producción centralizada, sino por el contrario aprovechar todas las posibilidades que brinda la socialización y sin renunciar a la propiedad social abrirle espacios a formas alternativas y variadas de organización de la producción en la que sea posible la combinación de la propiedad social con la gestión individual, familiar, cooperativa o mixta en función del nivel de concentración del tipo de actividad. En ese empeño el gobierno no solo contribuiría a reanimar la vida económica de territorios no favorecidos por recursos de importancia estratégica para la nación, sino también a descubrir desde la práctica y la inserción en los diferentes circuitos de mercado y otros vínculos económicos, aquellas áreas en las que es conveniente invertir a mayor escala para ampliar la producción. Continuar los estudios para crear las bases jurídicas y las facultades necesarias a los organismos locales para que puedan gestionar y realizar proyectos e inversiones de colaboración nacional e internacional para resolver los deterioros físico-social-ambiental de la comunidad a partir del plan general de ordenamiento territorial. De igual manera incursionar en mecanismos para reducir las desproporciones entre los ingresos salariales y los precios. Ampliar y diversificar la oferta de bienes y servicios, combinando en la medida de lo posible la fuerza de trabajo local. En la medida de lo posible asignarle la libreta de abastecimiento a todos aquellos núcleos que viven sin los beneficios de esta.

De igual manera sería factible crear con los miembros de la comunidad y apoyados por el Taller Integral de la Comunidad un proyecto de desarrollo local que como principal objetivo vaya encaminado a la integración social. Desde el propio proyecto que se constituya promover acciones tendientes a mejorar las condiciones de urbanización, actividades de empleo y auto empleo, y estimular la inserción de la población en la economía estatal. Capacitar en temas relacionados con el desarrollo local y la prevención a los líderes comunitarios y no comunitarios a través Talleres, conferencias, seminarios con especialistas en el tema. Realizar un levantamiento sobre la cantidad real de personas migrantes que viven en la comunidad según su provincia de origen y a partir de ese levantamiento realizar intercambios con el resto de la comunidad donde se dialoguen experiencias, tradiciones culinarias, juegos, etc. En virtud de garantizar la integración social y des anclaje de los estigmas internalizados y/o creados en el imaginario social.

Bibliografía

- Aguirre Angel 1997 Cultura e Identidad Cultural. Introducción a la antropología, (Bardenas: Barcelona)
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas 1988 La construcción social de la realidad. (Amorrortu Editores)
- Blanco Cristina 1995 “El inmigrante como sujeto marginado. Claves interpretativas”, en Alvite, J.P (coord) 1995 Racismo, antirracismo e inmigración, Tercera Prensa-Hirugarren (Prentsa, Danosita).
- Bolzmann, Claudio 1996 “El concepto de identidad. Reflexiones teóricas a partir del estudio del problema del exilio”, en Identidad. III Coloquio Paul Kirchhoff, (UNAM: Mexico)

Bourdieu, Pierre 1990 “Espacio social y génesis de las ‘clases’”. En: Sociología y Cultura (México: Grijalbo)

Bourdieu, Pierre, 1980 El sentido práctico, (Taurus: Madrid)

Cardoso de Oliveira Roberto 1990 *"La politización de la identidad y el movimiento indígena"*, en José Alcina Franch (compilador), *Indianismo e indigenismo en América*. (Alianza: Madrid)

Castell Manuel 1998 La era de la información. Economía, sociedad y cultura Vol. 2: *El poder de la identidad*, (Alianza: Madrid)

Castro, Fidel. Discurso XII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, 31 de julio. Periódico Granma, La Habana, 1 de agosto de 1966.

Castro, H Guillermo (coord.) 2013 Pobreza, Ambiente y Cambio Climático, (Buenos Aires: CLACSO)

Centro de Estudios Demográficos 1976 La población de Cuba, (Editorial de Ciencias Sociales: La Habana).

Centro de Estudios Demográficos, Oficina Nacional de Estadísticas. Instituto de Planificación Física. Las migraciones Internas en Cuba 1997 Una exploración por Niveles del Sistema de Asentamientos poblacionales. (CEDEM: La Habana Cuba).

Centro de Estudios Demográficos. Oficina Nacional de Estadísticas. Instituto de Planificación Física 1996 Resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas según Niveles del Sistema de Asentamientos: El caso de Ciudad de La Habana (CEDEM: La Habana Cuba)

Chavéz, Eduardo M. y Jessica Pla 2009 Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009. Artículo presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009.

De Certeau, Michel 1995 La toma de la palabra y otros escritos políticos, (Universidad Iberoamericana: México)

De Certeau, Michel 1999 La invención de lo cotidiano. 2. Una Lectura crítica de la teoría de la ciudad, (Claridad: Buenos Aires)

De la Torre, Carolina 2001 Las identidades. Una mirada desde la psicología. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, Cuba.

Di Virgilio, María Mercedes, Pía Otero, María y Boniolo Paula (coord.) 2012 Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe, (Buenos Aires: CLACSO)

Espina 2008 “Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana” (CLACSO-CROP: Buenos Aires)

Espina 2009 “El análisis de la movilidad social. Propuesta de una perspectiva metodológica integrada y caracterización del caso cubano”. (Resultado de Investigación, Fondos del CIPS: La Habana)

Espina Mayra y Togores Viviana 2009 Cuba, hacia un perfil general de la movilidad social en la reforma. Constricciones macroestructurales y microprocesos.

Espina, M. y otros. 2004 Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas. (Resultado de investigación. Fondos del CIPS: La Habana)

Espina, Mayra 2003 “Componentes socioestructurales y distancias sociales en la ciudad.” Informe de investigación. (La Habana: Fondos bibliográficos del CIPS)

Espina, Mayra 2010 Desarrollo, Desigualdad y Políticas Sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja, Publicaciones Acuario, (Centro Félix Varela: Cuba)

Ferriol, Ángela; Carriazo Moreno, George et al. 1997 *Efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza. El caso de Cuba en los años 90* (La Habana: INI E/CIEM).

Ferriol, Ángela; Ramos, Maribel y Añé, Lía 2004 “Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de La Habana”, Informe de investigación, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INI E), Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) y Oficina Nacional de Estadísticas (ONE).

Ferriol, Ángela; Therborn, Göran y Castiñeiras, Rita 2004 Política social: el mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia (La Habana: INIE).

Fuentes J. Luis 1991 Gramática moderna de la lengua español. (Exterior: México DF) Geertz, Clifford 1987 La interpretación de las culturas, Ed. Gedisa.

Gonzalez Jorge A 2003 “Pensar la cultura (en tiempos de vacas muy flacas)”, en Cultura (s) y Ciber_cultura (s). Incursiones no lineales entre complejidad y Comunicación, (Universidad Iberoamericana: México)

Lewis, Oscar 1961: Antropología de la pobreza; cinco familias, Fondo de Cultura Económica, México.

Melucci Alberto 1985 “Identità e azione colectiva”, in W.AA (1985) , Complessita sociale e identità, Franco Angeli, Milián

Morejón, Blanca 1984 Marcos Teóricos para la interpretación de la migración (CEDEM: La Habana, Cuba).

Ortega González, Diosnara 2013 Examen de la estrategia de desarrollo local: las relaciones pobreza-medio ambiente-cambio climático en el contexto cubano, en Castro, H Guillermo (coord.) (2013) Pobreza, Ambiente y Cambio Climático, (Buenos Aires: CLACSO)

Peña Farias, Ángela 2013 Vulnerabilidad ambiental y reproducción de la pobreza urbana. Algunas reflexiones sobre su relación en territorios periféricos de Ciudad de La Habana, en Castro, H Guillermo (coord.) 2013 Pobreza, Ambiente y Cambio Climático, (Buenos Aires: CLACSO)

Peña, Angela y Proenza, Dayané 2009 Capital Social y pobreza urbana: el lugar de las instituciones oficiales en la superación de la precariedad en territorios periféricos de Ciudad de La Habana, Cuba. Salamanca M.

Pérez Victoria 1998 “La población en riesgo en Cuba desde una perspectiva de género”. En Revista Cuba: Investigación Económica. (Ciudad Habana: INIE)

Plasencia, Fernández Arliz 2012 “Transformaciones identitarias de migrantes orientales hacia la capital cubana: prácticas culinarias, lenguaje, juegos y estereotipos. Estudio de casos en Centro Habana ”, en Cuba Etnográfica (Cuba: Fundación Fernando Ortiz)

Rivas Ricardo 2008 Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales, Espacio Abierto, Cuaderno de Sociología Venezolano, Vol.17 No.3 Julio-Septiembre.

Rizo Garcia Marta 2004 Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación, Tesis en Opción al título de Doctor, (Universidad Autónoma de Barcelona: Barcelona)

Rodríguez, Jorge. Migración interna en América Latina y El Caribe: estudio regional del período 1980-2000. Serie Población y Desarrollo, 50. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, enero, 2004. (En soporte digital).

Rodríguez, Pablo (2011) Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso, (Fundación Fernando Ortiz: La Habana Cuba)

Rolando Zamora Fernández 2000 “Notas para un estudio de la identidad cultural cubana”, en Pensamientos y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana, (Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello: La Habana)

Sen, Amartya 1992 “Sobre conceptos y medidas de pobreza” en *Comercio Exterior* (México DF) Vol. 42, N° 4, abril.

Spicker, Paul et al. 2009 *Pobreza: un glosario internacional* (Buenos Aires: CLACSO)

Togores, Viviana y García Anicia 2004. “Consumo, mercados y dualidad monetaria en Cuba” en *Revista Economía y Desarrollo*. (La Habana: Facultad de Economía) Edición especial.

Valentin, Charles. 1972: *La cultura de la pobreza; crítica y contrapuestas*, (Amorrortu: Buenos Aires).

Zabala Argüelles, María del Carmen 2006 “El lado oscuro de la ciudad. La pobreza urbana en América Latina” en *Temas* (La Habana) N° 48, octubre-diciembre.

Zabala Argüelles, María del Carmen 2009. *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*. (Buenos Aires: Colección CLACSO/CROP).

Zabala, María del Carmen 2002 “Situación de la pobreza en el Caribe: actualidad y perspectivas. Cuba en el contexto caribeño”, Seminario Internacional Estrategias de Reducción de la Pobreza en el Caribe: los Actores Externos y su Impacto, CLACSO-CROP, (Mimeo: La Habana,)

Zabala, María del Carmen 2010. *Familia y pobreza en Cuba. Estudios de casos*. (La Habana: Acuario)